Ley japonesa de pornografía infantil

Leyes_de_pornografía_infantil_en_Japón
La producción, venta, distribución y comercialización de pornografía infantil en Japón es ilegal según la Ley sobre el castigo de la prostitución infantil y las actividades relacionadas con la pornografía infantil y la protección de los niños (1999) y se castiga con penas máximas. 5 años de prisión y/o multa de 5 de yenes. Un cambio en la ley en 000 hizo ilegal la simple posesión de pornografía infantil. Es legal crear y poseer pornografía infantil virtual que represente personajes completamente ficticios.
Los artistas de manga y directores de anime argumentan que cuando se trata de hentai, hay tanta ambigüedad que es peligroso tratar de definir la pornografía infantil en términos de obras de arte, dibujos o animaciones, citando la libertad de expresión para evitar abusos. . Por ejemplo, argumentaron que una escena de la serie de anime y manga "Doraemon" en la que la estudiante de secundaria Shizuka Mizuzuka se baña podría malinterpretarse como "pornografía infantil". El arte que representa personajes menores de edad (lolicon y shotacon) y las sesiones fotográficas de modelos menores de edad (junior idols) son controvertidos en Japón.

ンテンツ
1 Antecedentes jurídicos

La Ley sobre el castigo de las actividades relacionadas con la prostitución infantil, la pornografía infantil y la protección de los niños entró en vigor el 7 de mayo de 1999 en virtud del artículo 5 y cubre no sólo la producción, el transporte, la importación y la exportación de pornografía infantil, sino que también prohíbe la posesión de pornografía infantil. pornografía infantil con los fines antes mencionados.
Anteriormente, la obscenidad estaba regulada por el Código Penal japonés de 1907. El artículo 175 del Código se aplica a la indecencia con menores. En particular, un incidente de 1993 en el que el dueño de una tienda Brucella fue arrestado bajo sospecha de posesión para la venta de medios obscenos después de invitar a estudiantes de secundaria a ver videos pornográficos.
La pena por posesión con intención de comercializar, vender o distribuir es de hasta tres años de prisión o una multa de 3 millones de yenes (aproximadamente 300 dólares). La producción o distribución de pornografía infantil se castiga con hasta cinco años de prisión y una multa de hasta 3 millones de yenes (aproximadamente 5 dólares). El artículo 500 de la Ley de Bienestar Infantil, vigente desde 5, establece que "ninguna persona cometerá ninguno de los actos enumerados en cualquiera de los siguientes puntos", y la línea 1947 establece que "ninguna persona deberá participar en cualquiera de los

actos enumerados en cualquiera de los siguientes elementos.'' ``Te obligaré a hacerlo''.
Sin embargo, no existían leyes que abordaran en general la simple posesión de cualquier tipo de pornografía (esto incluye la pornografía infantil sin intención de venderla o distribuirla). El 2014 de junio de 6, se aprobó un proyecto de ley que prohibía la posesión, cerrando este vacío legal en las leyes de pornografía infantil en todo el país, aunque no se aplicaba al anime y manga hentai para evitar el abuso de la ley. El proyecto de ley fue aprobado el 4 de junio.

antecedentes politicos
En junio de 2008, se presentó a la Cámara de Representantes un proyecto de ley que proponía prohibir la posesión de pornografía infantil y en septiembre se presentó a la Dieta, pero no fue aprobado. El Partido Liberal Democrático y Nuevo Komeito propusieron prohibir la posesión de pornografía infantil, pero el Partido Demócrata de Japón respondió con una propuesta diferente. La Cámara de Representantes fue disuelta el 6 de julio de 9 y ambas propuestas para modificar la ley fueron retiradas. Durante las elecciones generales de agosto de 2009 en la Cámara de Representantes, una carta abierta escrita por políticos al organismo civil demostró que los políticos estaban divididos sobre el tema.

En 2008, UNICEF Japón pidió al gobierno que prohibiera la simple posesión de pornografía infantil, así como la pornografía manga y anime que representara a menores. También pidió restricciones más estrictas a los medios de comunicación de ídolos juveniles según las leyes existentes. El embajador de Estados Unidos en Japón dijo que las investigaciones internacionales sobre pornografía infantil se están viendo obstaculizadas porque Japón no tiene leyes que restrinjan la posesión de pornografía infantil.
El 2011 de agosto de 8, el Partido Liberal Demócrata presentó una petición pidiendo leyes más estrictas con respecto a la pornografía infantil, incluida la pornografía infantil en el anime. A finales de junio de 25, el Partido Liberal Demócrata siguió adelante con la propuesta. Aún no se ha tomado ninguna decisión
Según una encuesta de opinión pública realizada en 2007 por el gobierno japonés, el 86.5% de los encuestados pensaba que las regulaciones sobre la pornografía infantil deberían aplicarse al anime y al manga, y el 90.9% pensaba que deberían aplicarse las regulaciones sobre las "sustancias peligrosas" en Internet. apoyarlo.

ジュニアアイドル
ジュニアアイドル
Aunque no se consideran explícitamente pornográficos, los medios que representan a ídolos jóvenes son una gran industria en Japón. El Japan Times estima que entre 2006

y 2007, 300 álbumes de fotografías y vídeos de modelos menores de edad a menudo se consideran de naturaleza ceñida, escasa, provocativa y pornográfica. Se informa que se han vendido XNUMX álbumes de fotografías de ídolos, y la industria. sigue siendo rentable.
Aunque el contenido de Junior Idol se encuentra actualmente en una posición legalmente ambigua debido a interpretaciones abiertas de las leyes de pornografía infantil, los estudios que producen medios de Junior Idol han estado exentos de la ley actual y desde 2007 han contado con varias compañías de producción de videos y los responsables fueron arrestados. sobre acusaciones de que su producción traspasó los límites legales. Después de que la posesión de pornografía infantil se volviera ilegal en Japón en 2014, se cerraron varios distribuidores de ídolos juveniles.

lolicon y shotacon
lolicon y
Cola de caballo
En Japón, lolicon es la atracción que ejercen hombres o mujeres de cualquier edad sobre niñas visualmente menores de edad. También puede implicar una fascinación por personajes mayores con rasgos neoténicos juveniles que los hacen parecer más jóvenes de lo que realmente son en doujinshi, manga, anime y juegos del subgénero hentai en lolicon. Los personajes

generalmente se representan en una variedad de kawaii erótico (ero). -cute), que puede ser explícitamente pornográfico, ligeramente sugerente, romántico o completamente no sexual. Los niños jóvenes equivalentes se llaman shotacons. Fuera de Japón, lolicon se refiere únicamente al subgénero hentai, que suele incluir pornografía casi infantil.
Es difícil obtener cifras sobre la prevalencia de lolicons y shotacons, pero se estima que entre el 30 y el 40% del manga contiene referencias sexuales, incluidos personajes menores de edad. La edad de consentimiento es 13 años según la legislación nacional japonesa, pero generalmente es mayor según la legislación de las prefecturas. No existen regulaciones que regulen las imágenes que muestran contenido sexual hentai en manga o anime.
Los defensores de los derechos humanos y de los niños, como la Convención sobre los Derechos del Niño, abogan por regular las reclamaciones de pornografía simulada. Los opositores, como la Federación Japonesa de Asociaciones de Abogados (JA), también dicen que defienden los derechos de los niños, y la disminución de los delitos por motivos sexuales podría significar una salida para quienes buscan otros medios. Se señala que esto se debe a la burla. materiales proporcionados. Materiales que representan niños reales.
Se ha debatido la constitucionalidad de la ley propuesta,

ya que el artículo 21 de la Constitución japonesa garantiza la libertad de expresión, de prensa y todas las demás formas de expresión. Se ha argumentado que la definición de obscenidad es ambigua, particularmente aunque la ley establece que "despierta o estimula el deseo sexual en el espectador".

¿Por qué en Japón están obsesionados con la prostitución de menores?

NoticiasAsia, Japón, Noticia

Japón/28 septiembre 2017/Fuente: Pousta

Las medidas para evitar que las adolescentes se vendan por catálogo en las calles de Tokio, solo ha generado que el negocio se traslade a la clandestinidad e internet.

Aparentemente, Japón es el país que más se acerca a los estándares de lo que una sociedad utópica espera alcanzar: excelente sistema de salud, educación de primera línea, gastronomía envidiable y niveles de seguridad ciudadana solo comparables a países europeos que se encuentran a miles de kilómetros del archipiélago.

Como indiscutible ejemplo de desarrollo, Japón parece brillar más por sus excentricidades y programas de televisión coléricos antes de sus logros como una exitosa nación que debió reconstruirse por completo luego de la guerra.

Pero por otro lado, probablemente fueron los mismos cambios estructurales y sociales que vivió la nación durante la segunda parte del siglo XX la culpable de desencadenar grandes problemáticas sociales reflejadas principalmente en **la forma en que la sociedad nipona vive su sexualidad.**

CNN publicó el informe realizado por el mismo gobierno japonés enfocado en las prácticas sexuales de los *millennials* del país y los resultados fueron preocupantes: **un 44% de los japoneses entre 18 y 34 años, sin distinción de género, son vírgenes.**

Emiko Jozuka, periodista que participó activamente en el artículo para encontrar las causas de esta situación, llegó a dos conclusiones: la primera es que los jóvenes japoneses se encuentran desmotivados con su vida por la alta competencia que implica vivir en un país como el suyo, y la segunda, es que **no practican sexo debido a los estándares fantasiosos impuestos por la pornografía y el manga.**

Los adultos se han aprovechado de la situación durante décadas creando un negocio en las calles de **Tokio** y otras grandes ciudades como **Osaka**: el ***Joshi Kosei*** –traducido como colegialas de compañía- tiene a miles de menores de edad ofreciendo servicios sexuales y masajes bajo una jurisdicción que consideraba la práctica legal hasta julio de este año.

Vice publicó un reportaje hace dos años sobre la situación que viven las menores de edad en un país con alta tolerancia hacia la pedofilia. Siempre a la vista de un hombre que las controlaba, se puede ver a cientos de chicas ofreciendo sus servicios intentando parecer lo más infantil posibles.

Una exposición en Japón saca a la luz la prostitución infantil

By Por Kento Sahara
September 4, 20169:02 PM GMT+9Updated 9 years ago

TOKIO (Reuters) - "En aquel momento, entendí lo que significa sentir como si murieras", escribió una joven mujer japonesa, recordando el trauma que sufrió como preadolescente al mantener relaciones sexuales con un

hombre para ganar dinero y pagar lo que ella creía que era una deuda.
El testimonio es parte de una exposición, que incluye fotografías y obras de arte, en la capital japonesa que saca a la luz una industria clandestina conocida como "enjo kosai", citas compensadas, donde los hombres pagas a chicas por citas que a menudo conducen a relaciones sexuales.
La fascinación de los hombres japoneses con las chicas de instituto alimenta la demanda por estos servicios y, según la organizadora de la exposición Yumeno Nito, la gente tiene ideas erróneas sobre las propias chicas.
El mero uso de la palabra "compensadas" implica que las chicas buscan diversión y dinero, en vez de ser víctimas de tráfico sexual, dijo Nito, que encabeza una organización sin ánimo de lucro, Colabo, que ofrece apoyo a estas mujeres jóvenes.
"Hay una noción de que las chicas son culpables porque venden por voluntad propia sus cuerpos", dijo, añadiendo que la expresión "citas compensadas" era única en Japón.
La edad de consentimiento para una mujer es de 13 años en Japón, aunque puede haber excepciones.
Es la juventud de las chicas, su pobreza y su ingenuidad la que las hace vulnerables al abuso, dijo Nito.
"Empecé para poder escapar de la vida diaria mundana", escribió otra mujer joven, que mintió sobre su edad para

conseguir un trabajo para acompañar a hombres más mayores en paseos, o "JK osanpo", como se conocen. El trabajo pronto escaló a tocamientos y besos, escribió la mujer, que después fue a trabajar a un burdel por más dinero.

"Si hay gente que está pensando en entrar en el negocio, querría frenarlos inmediatamente", añadió.

El Departamento de Estado de Estados Unidos citó las "enjo kosai" como una preocupante tendencia en su informe de 2016 sobre tráfico humano, basado una investigación en la que colaboró con Colabo.

"Las redes de prostitución organizadas y sofisticadas tienen como blanco a mujeres y chicas japonesas vulnerables en áreas públicas como el metro, sitios populares para la juventud, escuelas e Internet, algunas de estas mujeres y niñas se convierten en víctimas de tráfico", dijo el informe.

Naciones Unidas, en un informe diferente, resaltó el problema, cuyo alcance era difícil de abordar debido a ambigüedades legales.

Aunque es difícil encontrar datos, el fenómeno también preocupa a la policía japonesa.

Educadores y otras personas "necesites ser completamente conscientes del daño y el peligro del 'negocio JK' y guiar y aconsejar a la juventud para que no acaben involucrados", dijo este año el Departamento de Policía Metropolitana de Tokio en un informe.

En 2014, en respuesta a las críticas sobre la laxitud a la hora de proteger a menores de la explotación sexual, Japón revisó la legislación para prohibir la posesión de pornografía infantil, como parte de un esfuerzo para limpiar su imagen antes de los Juegos Olímpico de Tokio 2020.
Aún así, los críticos dicen que la prohibición se limita a imágenes de niños reales. Imágenes gráficas en el manga y el anime están legalmente exentas.
"Siento que la situación está mejorando", dijo Nito, refiriéndose a la creciente concienciación sobre el problema. "Pero los delitos aún no están siendo controlados".

Una exposición en Japón saca a la luz la prostitución infantil

La edad de consentimiento para una mujer es de 13 años en Japón, aunque puede haber excepciones.
Es la juventud de las chicas, su pobreza y su ingenuidad la que las hace vulnerables al abuso, dijo Nito.
"Empecé para poder escapar de la vida diaria mundana", escribió otra mujer joven, que mintió sobre su edad para conseguir un trabajo para acompañar a hombres más mayores en paseos, o "JK osanpo", como se conocen. El trabajo pronto escaló a tocamientos y besos, escribió la

mujer, que después fue a trabajar a un burdel por más dinero.
"Si hay gente que está pensando en entrar en el negocio, querría frenarlos inmediatamente", añadió.
El Departamento de Estado de Estados Unidos citó las "enjo kosai" como una preocupante tendencia en su informe de 2016 sobre tráfico humano, basado una investigación en la que colaboró con Colabo.
"Las redes de prostitución organizadas y sofisticadas tienen como blanco a mujeres y chicas japonesas vulnerables en áreas públicas como el metro, sitios populares para la juventud, escuelas e Internet, algunas de estas mujeres y niñas se convierten en víctimas de tráfico", dijo el informe.
Naciones Unidas, en un informe diferente, resaltó el problema, cuyo alcance era difícil de abordar debido a ambigüedades legales.
Aunque es difícil encontrar datos, el fenómeno también preocupa a la policía japonesa.
Educadores y otras personas "necesites ser completamente conscientes del daño y el peligro del 'negocio JK' y guiar y aconsejar a la juventud para que no acaben involucrados", dijo este año el Departamento de Policía Metropolitana de Tokio en un informe.
En 2014, en respuesta a las críticas sobre la laxitud a la hora de proteger a menores de la explotación sexual, Japón revisó la legislación para prohibir la posesión de

pornografía infantil, como parte de un esfuerzo para limpiar su imagen antes de los Juegos Olímpico de Tokio 2020.
Aún así, los críticos dicen que la prohibición se limita a imágenes de niños reales. Imágenes gráficas en el manga y el anime están legalmente exentas.
"Siento que la situación está mejorando", dijo Nito, refiriéndose a la creciente concienciación sobre el problema. "Pero los delitos aún no están siendo controlados".

En el barrio rojo de Tokio, las tiendas anuncian servicios con carteles parecidos a los menús de los restaurantes. Los *kyakuhiki*, que son los animadores que tratan de convencer a los viandantes para que accedan a sus locales, llevan carteles laminados con los precios y opciones. Puedes solicitar un *binta*, una bofetada en la cara, y un *hizamakura*, que es cuando te tumbas en el regazo de una trabajadora, pero también hay felaciones o onanismos. Sin embargo, hay algo que no ofrecen en ningún lugar: *honban* o penetración vaginal. En 1958 se aprobó una ley contra la prostitución que prohibía este tipo de trabajo sexual. Una trabajadora asegura que se considera de mala educación hasta pedirlo o incluso estúpido porque los hombres saben que pueden “ir a los *soaplands* si es lo que buscan”.

Read Next
Existe un programa de televisión en Japón en el que hombres hacen karaoke mientras alguien se las jala

El *soapland* es un eufemismo en japonés para referirse a las casas de baño convertidas en burdeles. Allí, nunca anuncian los servicios: es el cliente y las *sōpu-jyō*, las trabajadoras de las casas de baño, quienes acuerdan lo que ocurrirá en las habitaciones privadas. Yasuo, un obrero nocturno de Yoshiwara, el principal distrito de casas de baño de Tokio, nos explicó que los clientes pagan primero por un baño con una chica y luego contratan los servicios que deseen. En la mayoría de los casos, no hay ningún límite.

InicioJapónSucesosDesmantelan red de prostitución en Kabukicho dirigida a turistas extranjeros

Desmantelan red de prostitución en Kabukicho dirigida a turistas extranjeros

04/02/2025 IPC Sucesos, Tokio

La Policía Metropolitana de Tokio anunció hoy la detención de siete hombres, incluido el empresario Kazuki Sudo, de 54 años, bajo sospecha de operar establecimientos ilegales de prostitución en el distrito de Kabukicho, en Shinjuku. Los locales, que se anunciaban como «men's esthetic» (masajes para hombres), habrían estado en funcionamiento al menos desde marzo de 2021 y estaban dirigidos principalmente a visitantes extranjeros.

La investigación reveló que los locales operaban bajo nombres como «SPARAKU», y contaban con sitios web en inglés para atraer a turistas. Según las autoridades, entre el 60% y 70% de los clientes eran extranjeros, con una importante presencia de visitantes de China, Corea del Sur, Estados Unidos y Canadá.

Los sospechosos proporcionaban habitaciones en un edificio comercial en Kabukicho, donde seis mujeres en sus 20 años realizaban servicios sexuales. Sudo habría confesado que la estrategia era ofrecer a los turistas la experiencia de estar con mujeres japonesas a precios accesibles.

Para facilitar el acceso de los turistas, los establecimientos aceptaban pagos en dólares, yuanes y wones, además de yenes. También utilizaban promotores extranjeros para captar clientes en las calles de Kabukicho.

La policía también investiga el reclutamiento de trabajadoras, ya que algunas de las mujeres detenidas habrían ingresado al negocio tras ser persuadidas en las calles de Kabukicho o por necesidades económicas derivadas de su vinculación con clubes de entretenimiento nocturno, como los host clubs.

Las autoridades continúan con la investigación para determinar si existen más implicados y si hay otras redes similares operando en la zona.

TOKIO, JAPÓN, 28 de julio (**Al Momento Noticias**).- En los últimos meses las calles del barrio más bullicioso de Tokio se ha visto invadido por jóvenes adolescentes vestidas de colegialas para ofrecer sus servicios de acompañamiento en lo que se ha dado a llamar "Joshi kosei osampo" (JK), literalmente "paseos honorables con chicas de secundaria".

Sus clientes, señores de entre 20 y 80 años, le pagaban entre 40 y 80 dólares la hora, por charlar o invitarla a cenar.

Como explican Jake Adelstein y Angela-Erika Kubo en Vice News, este servicio, aunque está vigilado de cerca por la policía, bordea en demasiadas ocasiones la ilegalidad. Muchas chicas se niegan a pasar de dar paseos, charlar o, como mucho, dar un masaje, pero es difícil librarse de la dura y pura prostitución.

Es lo que le ocurrió a Lisa (que oculta su nombre real). Cuando tenía 17 años uno de sus clientes de unos 30 años la llevó a cenar y le ofreció ir a un hotel a cantar karaoke. Le dijo que le pagaría más y que no iban a mantener relaciones. Pero cuando llegaron a la habitación cerró la puerta, la acorraló y la violó. Mientras lloraba, el hombre anotó el número de teléfono de la chica y su DNI.

"Me invitó a ir a la policía", ha explicado Lisa. "Me dijo: 'puedes ir a la policía y decirles lo que quieres, entonces les diré que eres una pequeña puta. Que no te pagué por

nada y que me estás extorsionando. Entonces irás a una prisión juvenil por ser una prostituta adolescente'. Estaba muy furiosa y asustada. Era la víctima, pero tenía razón, no quería llamar a la policía".

Aunque no todas las chicas que dan paseos vestidas de colegialas acaban como Lisa, muchas ofrecen servicios que van mucho más allá que una simple charla. Como un perturbador documental grabado en Akihabara, las colegialas ofrecen sus servicios en plena calle. Y no es difícil encontrar a muchachas que han acabado vendiendo su sexo antes de cumplir siquiera la mayoría de edad.

Es el caso de una de las muchachas que aparecen en el documental. A los 16 años empezó a trabajar en el negocio del JK porque su madre tenía una enfermedad mental y nadie podía sacar adelante la familia. Sus citas pronto se intensificaron y enseguida empezaron a ofrecerle más dinero por nuevos servicios, cada vez más raros, hasta que al final acabó acostándose con sus clientes.

Parte de los motivos por los que existe esto es porque hay muy pocas oportunidades para las mujeres

Visto desde fuera, mucha gente cree que las chicas se visten de colegialas como parte de un juego de roles. Pero lo cierto es que la mayoría son colegialas de verdad. En el vídeo, la chica, que no revela su nombre, explica

que nunca tuvo que vestirse para ofrecer sus servicios porque sus clientes prefieren niñas escolares de cara joven; de hecho, los calcetines hasta la rodilla y la falda a cuadros no eran parte de un conjunto cuidadosamente escogido; era lo que llevaba a la escuela secundaria como estudiante de 11º grado.

“No están llevando disfraces”, asegura Ostrovsky. “Están llevando sus uniformes”. Pero esta prostitución infantil encubierta sólo es perseguida en ocasiones excepcionales: hay una comisaría justo al lado de la zona donde las colegialas ofrecen sus servicios.

“Todo el mundo sabe que está ahí, pero nadie está haciendo nada para evitarlo”, explica el periodista. Y no es un fenómeno nuevo. Fue en los 90 cuando se puso de moda la estética de las colegialas. Surgieron bandas de pop formadas por adolescentes vestidas de uniforme –algunas como AKB48 son auténticos fenómenos de masas–, a cuyos conciertos sólo acuden hombres mayores. Y el JK se convirtió en una salida fácil para muchas chicas que necesitaban dinero rápido.

“Parte de los motivos por los que existe esta especie de cultura de las Lolitas en Japón es porque hay muy pocas oportunidades para las mujeres”, explica en el documental Jake Adelstein, un periodista estadounidense que lleva décadas trabajando en Japón. “Y es algo difícil de evitar. Esta sociedad es una de las más misóginas y

sexistas del mundo desarrollado. No me gustaría ser una mujer aquí". El país nipón tampoco se distingue por ofrecer unos servicios sociales muy espléndidos y muchas adolescentes que tienen dificultades monetarias acaban en el negocio para sobrevivir.

Por supuesto, la prostitución infantil no es legal en Japón. El pasado mes de mayo la policía de Tokio arrestó a tres hombres que dirigían un negocio en el que se permitía a los consumidores masculinos ver a adolescentes en ropa interior. El problema es que, al permitir servicios como dar paseos o leer el futuro –que son legales– es difícil comprobar que una cosa no lleve a la otra, y muchas de las mujeres que acaban en la prostitución no se atreven a decírselo a nadie.

"Desafortunadamente el problema subyacente es que las mujeres son culpadas por venderse a sí mismas", explica Yumeno Nito, una trabajadora social que trata de sacar a las adolescentes del negocio. "Muchas de estas chicas se han encontrado con el aislamiento en casa o en la escuela una vez que han pasado la barrera".

-

2020 ABEN. 26
Lucas Vallecillos
Tokio

La venta de la inocencia en Japón

En los barrios más ociosos de las grandes urbes de Japón abundan los establecimientos donde los adultos pueden hacer realidad la fantasía de tener una cita con una estudiante de secundaria. Es un floreciente negocio de explotación de menores con carga sexual, denominado JK.

En Akihabara, el barrio predilecto de Tokio para los apasionados del manga, a casi cualquier hora es fácil ver entre la muchedumbre adolescentes que muestran en un cartel los servicios que ofrecen en establecimientos JK. Por supuesto aseguran que son solo actividades sociales, pero es evidente que hay un trasfondo sexual donde lo único que se ofrece como reclamo es el acceso a ellas. Con la nueva ordenanza tokiota, en la capital y su área metropolitana queda prohibido que menores de 18 años presten servicios de compañía en negocios JK.

La escena descrita en Akihabara, donde en teoría actualmente son mujeres adultas ocultas bajo una estética de niña, se repite en todas las grandes urbes del país pero con menores, a excepción de la prefectura de Aichi donde hay una ley similar a la de Tokio. A plena luz del día y sin disimulo se mercadea con la inocencia y la ingenuidad de las niñas, como si fueran un artículo de consumo.

Los negocios en torno a la explotación de las menores son abundantes. Van desde las versiones más ligeras, como los meido café, donde las chicas vestidas con un provocativo disfraz que suele ser de criada, cantan, charlan con los clientes o los amenizan con juegos infantiles, hasta un amplio abanico de establecimientos denominados JK business. Estos últimos ofrecen numerosos servicios, como paseos, masajes, dormir

agarrados de la mano, sesión de fotos o simplemente charlar; aunque es sabido que los clientes a menudo terminan solicitando a las chicas una cita fuera de su trabajo, o ellas mismas les ofrecen servicios denominados secretos, con contenido sexual.

«Hay mucha condescendencia»

«Todos los problemas relacionados con el sexo y la violencia infantil son ignorados por la sociedad japonesa. No quieren hablar de este asunto. Respecto a la ley de violencia sexual, ahora estamos cambiando una ley que tiene 100 años. Hay mucha condescendencia», dice Shijoko Fujiwara, la presidenta de Lighthouse, una ONG que lucha por los derechos de las menores explotadas en Japón.

Toma aire, y prosigue: «En 1996, el I Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de la Infancia criticó a Japón porque la mayoría del porno infantil salía de aquí. Fue una vergüenza para el país, por eso en el año 1999 el Gobierno hizo una ley para prohibirlo debido a la presión de la comunidad internacional. Entonces, los japoneses se preguntaban si eran raras las fotos de niños desnudos, o hacer sexo con ellos. Así pensaban. Les extrañaba que vender libros de niñas desnudas no fuera normal. Hasta ese momento, no nos dimos cuenta de este problema».

Se prohibió la producción y distribución de pornografía infantil, pero no fue hasta el año 2014 cuando se vetó la tenencia. No obstante, la ley excluye el manga y contenidos similares como la infografía, por ser medios de expresión artística, y donde está muy presente el abuso sexual de adultos sobre escolares, incluso en actos sexuales violentos.

En Japón, la niña objeto es una realidad palpable en lo referente al ocio y la publicidad. La explotación del atractivo que despiertan las menores no solo se ciñe a la venta de su compañía, genera otro tipo de negocios. Existen tiendas donde se vende ropa usada de las chicas, como trajes de colegiala y prendas interiores junto a una foto de la dueña –que se supone es una adulta con apariencia de niña– o de grupos de música como AKB48 o Kamen Joshi. Estas bandas están formadas por niñas idolatradas por adultos que, además de asistir a sus conciertos, pagan o compran cantidades de CDs con el fin de adquirir los derechos que les permitan acceder a ellas para tomarse una foto juntos o charlar.

Pornografía infantil

En torno al mercadeo de la figura idealizada de la colegiala, destaca Yuki Aoyama. El fotógrafo recrea en sus imágenes su obsesión por las chicas de secundaria. Aoyama ha publicado siete libros, que están prácticamente agotados, y ha vendido 70.000 copias de su obra más demandada. El asegura que no hace erotismo, sino beauty. «Cuando yo era estudiante de secundaria estaba rodeado de chicas con uniforme. Me interesaban mucho, pero no pude salir con ninguna. Mi timidez me impedía hablar con ellas, ni me podía acercar, solo las miraba desde lejos. En mis fotos intento viajar a esa época», admite.

Incluso existe una práctica muy extendida denominada Enjo Kosai, donde las menores ofrecen por Internet servicios sexuales directamente a los clientes o a través de un intermediario. Tetsuya Shibui, un periodista que lleva más de una década investigando sobre pornografía y prostitución de menores en Japón, lo tiene muy claro respecto a la hipocresía que reina en la sociedad nipona: «Hay una imagen mala sobre este asunto, pues en 1999 se hizo una ley para prohibir la pornografía infantil. El Gobierno japonés nos dio un mensaje señalando que esta práctica es incorrecta pero, al mismo tiempo, la sociedad está pensando que esto es necesario para los hombres. Por ejemplo, los profesores y la policía, que son los que deberían dar ejemplo, también utilizan los servicios que ofrecen las chicas. Hay dos caras».

Las más deseadas por los clientes son las chicas Joshi Kosei o JK (literalmente estudiante de secundaria, de entre 15 y 18 años). Se les ha dado un gran valor sexual, lo que ha generado una línea de negocio denominada "JK business". A finales del año pasado la policía de Tokio cerró dos establecimientos de JK, y entrevistó a 42 chicas de entre 15 y 17 años que trabajaban en ellos. La mitad de ellas dijo haber tenido relaciones sexuales con los clientes y el 28% comentó que es difícil rechazar una solicitud de sexo. Otro dato interesante es que el 66% ingresó en el establecimiento a través de una amiga.

Las siglas JK, marca con mucho poder

Las siglas JK se han convertido en una marca con mucho poder de atracción entre los hombres. «En un principio empezaron a utilizar el acrónimo JK las empresas de prostitución para que la gente no se diera cuenta que las trabajadoras eran colegialas. Pero la denominación se ha normalizado hasta tal punto, que incluso las chicas de secundaria se llaman JK entre ellas», dice Yumeno Nito, la directora de Colabo, una ONG que se dedica a rescatar a menores que sufren violencia sexual o caen en la prostitución. Nito señala que «ahora han surgido otras denominaciones: JC, estudiantes entre 7 y 12 años, o JS, estudiantes de primaria entre 12 y 15. En Internet se pueden ver muchas fotos con connotaciones sexuales de JC y JS; por ejemplo, una niña vistiendo un bañador de

color piel para evitar la ley, y haciendo que come un plátano».

Una regulación limitada

La nueva ordenanza de Tokio nace con tara porque solo regula los negocios JK, quedando al margen de la misma cualquier otro modelo de negocio donde trabajen las menores, como los meido café, bares y restaurantes supuestamente corrientes, o los restaurantes cosplay. Desde la entrada en vigor de la ley, todos los negocios JK de la capital nipona deben registrarse en el gobierno metropolitano dando una lista de sus trabajadores y sus edades, para que puedan ser verificadas. Además, los agentes de policía tendrán derecho a realizar una inspección cuando lo estimen oportuno. Esta nueva situación ha provocado que el negocio JK pase a tener un

carácter seudoclandestino, adquiriendo en internet un gran auge en la capital, donde se ofrecen servicios mediante eufemismos. Otras empresas JK no tienen sede física, haciendo casi imposible que puedan ser controladas.

Las chicas JK suelen trabajar en los establecimientos con su propio traje del colegio, aunque también es habitual que usen un disfraz o ropa de carácter infantil. En 2010 fue cuando empezaron a popularizarse los negocios de colegialas. Aunque hay mucha variedad, los más comunes son JK Café (para charlar), JK reflexología (masaje) y JK Osanpo (paseos).

También hay espejos «mágicos»

«También hay establecimientos para ir a contemplar a las niñas mediante un espejo «mágico», donde los hombres pueden observarlas jugando o haciendo alguna labor, sin ser vistos; no pueden hablar con ellas ni tocarlas, solo mirar», asegura Shibui. Y aclara que «se supone que JK business es solo para entablar comunicación con una menor, el contacto sexual no es el objetivo, pero hay servicios ocultos que contienen sexo; salen a pasear con hombres a restaurantes y karaokes, donde hay espacios reservados en los que intiman».

Cuando tiene lugar una cita fuera del establecimiento es cuando se producen con más frecuencia las agresiones sexuales, pues según Shibui «el hombre puede obligar a

la chica a que haga cosas que no quiere, incluso puede llegar a la violación. Otro riesgo es que el hombre tome fotos para utilizarlas como chantaje o se obsesione con ella».

Un problema muy grave es que las chicas agredidas sexualmente cuando denuncian se sienten humilladas por la pena que recibe el agresor. «Solo pagan entre 1.500 y 2.300 euros, y puede volver al día siguiente a su trabajo como si nada hubiera ocurrido. Esto no puede prevenir el crimen sexual», cuenta Fujiwara. En la misma línea, la nueva ordenanza de Tokio es también insultante, pues un empresario que explote a menores en un negocio JK únicamente tendrá que pagar una multa de hasta 7.500 euros o, en su defecto, le puede caer hasta un año de cárcel.

Un cliente de un JK Shampoo en Osaka explica que «empecé a venir porque trabaja mi ídolo (chica que admira de un grupo musical). Aquí son inocentes y guapas, en otros lugares tienen como objetivo ganar dinero y ofrecen servicios sexuales, pero aquí no hay nada de eso». El cliente hace una pausa en su elocución, mira al techo y un poco sonrojado añade: «Las chicas jóvenes huelen bien. Cuando tengo un día duro en el trabajo vengo, me dan un trato muy agradable y también escuchan mis problemas. No solo me lavan el pelo y me masajean la cabeza, también me limpian el corazón».

Fujiwara se pregunta: «¿Por qué un hombre paga para hablar con una menor o pasear con ella? en ese momento ya se está mercadeando con la chica. Esto es explotación infantil».

Tanto los medios de comunicación, como el imaginario colectivo tildan a las chicas de ociosas, de buscar dinero fácil para comprar ropa de marca o salir con las amigas. De este modo, vierten toda la responsabilidad moral sobre las menores, liberando de toda culpa a los clientes «por ser provocados».

«Yo tengo relación con muchas chicas que se prostituyen para pagar sus necesidades vitales y el colegio. Sin embargo, los mass media dicen que lo hacen para costearse el ocio. Son prejuicios. Incluso en los sitios donde hay que proteger a las menores, como el colegio, la policía o los lugares gubernamentales que atienden a las niñas que solicitan ayuda también tienen los mismos prejuicios», matiza Nito.

Entonces, la directora de Colabo se pregunta: «¿Cómo la gente no puede imaginar que detrás suele haber problemas familiares graves tipo pobreza, maltrato o abusos sexuales en el hogar?». A las chicas que huyen de su casa debido a la violencia familiar, y que terminan deambulando por las calles de Tokio, según Nito les espera más de lo mismo: «En los barrios de Shinjuku y

Shibuya hay más de 100 captores para ofrecerles ayuda y trabajo en un negocio JK, e incluso casa».

Leyes insuficientes

Desde que en 2015 una investigación de Naciones Unidas sobre la explotación infantil señaló a las empresas JK, por su práctica comercial de índole sexual, Japón ha dado pasos muy tímidos para eliminar la industria. Lo más destacado hasta la ordenanza de Tokio ha tenido lugar en la prefectura de Aichi, convertida en julio de 2015 en la primera prefectura que prohibía la contratación de chicas menores de 18 años para negocios de JK. «Esperábamos que la ordenanza de Tokio fuera más amplia que la de Aichi», señala Keiji Goto, un abogado especializado en la defensa de menores que sufren agresiones sexuales. Goto tacha de insuficientes ambas leyes: «Sí que pueden reducir el negocio JK, pero están muy limitadas. Nosotros ahora estamos interpelando al gobierno para que haga una ley que sea clara y precisa para todo el país».

Debido a que estaba anunciada desde hace tiempo la entrada en vigor de una ordenanza en Tokio para regular el negocio JK, el sector estaba en alerta. Las siglas JK hace meses que empezaron a desaparecer del nombre de muchos establecimientos. El objetivo es explotar las lagunas de la legislación y eludir las actuales o futuras leyes que intenten regular el negocio JK, convirtiéndose

en bares o restaurantes aparentemente normales donde las menores siguen ofreciendo sus servicios.

Shibui opina que «aunque quiten las siglas JK, siguen trabajando chicas de secundaria. El cliente busca mediante el boca a boca un establecimiento donde haya menores de verdad, incluso hay foros en Internet donde se intercambia información». Y es que se estudia a fondo la ley, y se alecciona a las chicas para burlarla.

En los bares JK hay normas básicas que son sagradas; cuando hablan con el cliente siempre deben estar dentro de la barra, nunca sentarse junto a él, y dentro del establecimiento está prohibido que haya sexo. «Si hacen algo debe ser fuera para librar al negocio de toda culpa. Las chicas son instruidas para que ofrezcan servicios sexuales bajo mano; que a pesar de llevarlos a cabo fuera del establecimiento el dinero que ganan lo deben entregar al jefe. Un sistema de trabajo encubierto», asegura Fujiwara, que ha constatado como «ahora se están anunciando a medias. No añaden las siglas JK, pero en la publicidad muestran imágenes de dibujos manga con adolescentes vestidas de colegialas. Me sorprende la rapidez con la que los establecimientos cambian de nombre y de ubicación, ellos siempre están alerta para transformarse ante los imprevistos», señala el periodista.

Hasta hace un año el Special Café de Akihabara se llamaba JK Special Café. Ahora se autocalifica como un

restaurante corriente, que en palabras del dueño «es un restaurante familiar que ofrece servicio para charlar con las camareras. Normalmente en un restaurante te dan la bienvenida y las gracias por tu visita, nosotros damos al cliente un trato de amigo, hay una relación personal».

En el establecimiento hay seis chicas trabajando y ninguna viste de colegiala; son parte de una plantilla que supera las sesenta personas, que van rotando a lo largo del día y la semana. Hoy le toca a Choa, de 16 años. Entró hace dos meses, mediante una de las técnicas de captación habituales, recomendada por una amiga. Las chicas que traen una nueva trabajadora son premiadas económicamente. Choa cuenta que «cuando hago amistad con los clientes y repiten me da mucha alegría. Tienen entre 30 y 40 años, pero también vienen desde los 18 a los 60. Yo creo que ellos desean conocer como es la juventud actual». Al preguntarle ¿qué quiere hacer en el futuro?, no duda un instante: «Yo estoy aquí para arreglarme los dientes con el dinero que gano y preparándome para trabajar en un bar de chicas –se refiere a un local de mujeres adultas que hacen compañía a hombres–», responde.

Soluciones al problema

La desaparición de los negocios de índole sexual que involucran a menores como artículos de consumo está muy lejos de ser una realidad en Japón. Hasta el momento solo una prefectura de 47 ha tomado cartas en el asunto, junto con la ciudad de Tokio. Quizá, la influencia que la capital suele ejercer sobre todo el territorio pueda significar un punto de inflexión, que cambie la conciencia de la sociedad nipona; generando a lo largo de los próximos años una tendencia que lleve a prohibir en el resto del país que las colegialas trabajen como niñas de compañía para adultos.

Osaka y Kanagawa planean regulaciones similares a Tokio y esto abre una puerta a la esperanza. No obstante, Shibui piensa que una prohibición total de estos establecimientos puede ser contraproducente, debido a que desde hace siglos se ha mercadeado con menores en Japón: «Nunca va a desaparecer, yo pienso que hay que permitir algo, pero con un permiso especial y debe estar vigilado por la policía. Si los prohíben totalmente los negocios serán clandestinos y el riesgo para las chicas va a ser más alto», afirma el periodista.

Por su parte el jurista Goto apela a la ley: «Si seguimos como hasta ahora, sin castigar nada, no se eliminará el problema. Lo más importante es hacer una ley concisa, y luego que la policía sea muy estricta en su aplicación, junto con programas de rehabilitación para las adolescentes». La activista Nito aboga por corregir desde el origen: «Se le da valor a las menores como motivo sexual y esto es un gran problema de la sociedad japonesa que debe enmendar. Esta corriente cultural se denomina Moe. Las chicas inocentes, inmaduras, son consumidas desde un punto de vista sexual, la gente habla como si fuera cultura japonesa, pero hay que eliminarlo, la sociedad nipona es muy tolerante con este asunto», concluye.

Honi buruzko guztia: Hamaika istorio bidean

La venta de la inocencia en Japón

En los barrios más ociosos de las grandes urbes de Japón abundan los establecimientos donde los adultos pueden hacer realidad la fantasía de tener una cita con una estudiante de secundaria. Es un floreciente negocio de explotación de menores con carga sexual, denominado JK.

En Akihabara, el barrio predilecto de Tokio para los apasionados del manga, a casi cualquier hora es fácil ver entre la muchedumbre adolescentes que muestran en un cartel los servicios que ofrecen en establecimientos JK. Por supuesto aseguran que son solo actividades sociales, pero es evidente que hay un trasfondo sexual donde lo único que se ofrece como reclamo es el acceso a ellas. Con la nueva ordenanza tokiota, en la capital y su área metropolitana queda prohibido que menores de 18 años presten servicios de compañía en negocios JK.

La escena descrita en Akihabara, donde en teoría actualmente son mujeres adultas ocultas bajo una estética de niña, se repite en todas las grandes urbes del país pero con menores, a excepción de la prefectura de Aichi donde hay una ley similar a la de Tokio. A plena luz del día y sin disimulo se mercadea con la inocencia y la ingenuidad de las niñas, como si fueran un artículo de consumo.

Los negocios en torno a la explotación de las menores son abundantes. Van desde las versiones más ligeras, como los meido café, donde las chicas vestidas con un provocativo disfraz que suele ser de criada, cantan, charlan con los clientes o los amenizan con juegos infantiles, hasta un amplio abanico de establecimientos denominados JK business. Estos últimos ofrecen numerosos servicios, como paseos, masajes, dormir

agarrados de la mano, sesión de fotos o simplemente charlar; aunque es sabido que los clientes a menudo terminan solicitando a las chicas una cita fuera de su trabajo, o ellas mismas les ofrecen servicios denominados secretos, con contenido sexual.

«Hay mucha condescendencia»

«Todos los problemas relacionados con el sexo y la violencia infantil son ignorados por la sociedad japonesa. No quieren hablar de este asunto. Respecto a la ley de violencia sexual, ahora estamos cambiando una ley que tiene 100 años. Hay mucha condescendencia», dice Shijoko Fujiwara, la presidenta de Lighthouse, una ONG que lucha por los derechos de las menores explotadas en Japón.

Toma aire, y prosigue: «En 1996, el I Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de la Infancia criticó a Japón porque la mayoría del porno infantil salía de aquí. Fue una vergüenza para el país, por eso en el año 1999 el Gobierno hizo una ley para prohibirlo debido a la presión de la comunidad internacional. Entonces, los japoneses se preguntaban si eran raras las fotos de niños desnudos, o hacer sexo con ellos. Así pensaban. Les extrañaba que vender libros de niñas desnudas no fuera normal. Hasta ese momento, no nos dimos cuenta de este problema».

No obstante, la ley excluye el manga y contenidos similares como la infografía, por ser medios de expresión artística, y donde está muy presente el abuso sexual de adultos sobre escolares, incluso en actos sexuales violentos.

En Japón, la niña objeto es una realidad palpable en lo referente al ocio y la publicidad. La explotación del atractivo que despiertan las menores no solo se ciñe a la venta de su compañía, genera otro tipo de negocios. Existen tiendas donde se vende ropa usada de las chicas, como trajes de colegiala y prendas interiores junto a una foto de la dueña –que se supone es una adulta con apariencia de niña– o de grupos de música como AKB48 o Kamen Joshi. Estas bandas están formadas por niñas idolatradas por adultos que, además de asistir a sus conciertos, pagan o compran cantidades de CDs con el fin de adquirir los derechos que les permitan acceder a ellas para tomarse una foto juntos o charlar.

Pornografía infantil

En torno al mercadeo de la figura idealizada de la colegiala, destaca Yuki Aoyama. El fotógrafo recrea en sus imágenes su obsesión por las chicas de secundaria. Aoyama ha publicado siete libros, que están prácticamente agotados, y ha vendido 70.000 copias de su obra más demandada. El asegura que no hace erotismo, sino beauty. «Cuando yo era estudiante de secundaria estaba rodeado de chicas con uniforme. Me interesaban mucho, pero no pude salir con ninguna. Mi timidez me impedía hablar con ellas, ni me podía acercar, solo las miraba desde lejos. En mis fotos intento viajar a esa época», admite.

Incluso existe una práctica muy extendida denominada Enjo Kosai, donde las menores ofrecen por Internet servicios sexuales directamente a los clientes o a través de un intermediario. Tetsuya Shibui, un periodista que lleva más de una década investigando sobre pornografía y prostitución de menores en Japón, lo tiene muy claro respecto a la hipocresía que reina en la sociedad nipona: «Hay una imagen mala sobre este asunto, pues en 1999 se hizo una ley para prohibir la pornografía infantil. El Gobierno japonés nos dio un mensaje señalando que esta práctica es incorrecta pero, al mismo tiempo, la sociedad está pensando que esto es necesario para los hombres. Por ejemplo, los profesores y la policía, que son los que deberían dar ejemplo, también utilizan los servicios que ofrecen las chicas. Hay dos caras».

Las más deseadas por los clientes son las chicas Joshi Kosei o JK (literalmente estudiante de secundaria, de entre 15 y 18 años). Se les ha dado un gran valor sexual, lo que ha generado una línea de negocio denominada "JK business". A finales del año pasado la policía de Tokio cerró dos establecimientos de JK, y entrevistó a 42 chicas de entre 15 y 17 años que trabajaban en ellos. La mitad de ellas dijo haber tenido relaciones sexuales con los clientes y el 28% comentó que es difícil rechazar una solicitud de sexo. Otro dato interesante es que el 66% ingresó en el establecimiento a través de una amiga.

Las siglas JK, marca con mucho poder

Las siglas JK se han convertido en una marca con mucho poder de atracción entre los hombres. «En un principio empezaron a utilizar el acrónimo JK las empresas de prostitución para que la gente no se diera cuenta que las trabajadoras eran colegialas. Pero la denominación se ha normalizado hasta tal punto, que incluso las chicas de secundaria se llaman JK entre ellas», dice Yumeno Nito, la directora de Colabo, una ONG que se dedica a rescatar a menores que sufren violencia sexual o caen en la prostitución. Nito señala que «ahora han surgido otras denominaciones: JC, estudiantes entre 7 y 12 años, o JS, estudiantes de primaria entre 12 y 15. En Internet se pueden ver muchas fotos con connotaciones sexuales de JC y JS; por ejemplo, una niña vistiendo un bañador de

color piel para evitar la ley, y haciendo que come un plátano».

Una regulación limitada

La nueva ordenanza de Tokio nace con tara porque solo regula los negocios JK, quedando al margen de la misma cualquier otro modelo de negocio donde trabajen las menores, como los meido café, bares y restaurantes supuestamente corrientes, o los restaurantes cosplay. Desde la entrada en vigor de la ley, todos los negocios JK de la capital nipona deben registrarse en el gobierno metropolitano dando una lista de sus trabajadores y sus edades, para que puedan ser verificadas. Además, los agentes de policía tendrán derecho a realizar una inspección cuando lo estimen oportuno. Esta nueva situación ha provocado que el negocio JK pase a tener un

carácter seudoclandestino, adquiriendo en internet un gran auge en la capital, donde se ofrecen servicios mediante eufemismos. Otras empresas JK no tienen sede física, haciendo casi imposible que puedan ser controladas.

Las chicas JK suelen trabajar en los establecimientos con su propio traje del colegio, aunque también es habitual que usen un disfraz o ropa de carácter infantil. En 2010 fue cuando empezaron a popularizarse los negocios de colegialas. Aunque hay mucha variedad, los más comunes son JK Café (para charlar), JK reflexología (masaje) y JK Osanpo (paseos).

También hay espejos «mágicos»

«También hay establecimientos para ir a contemplar a las niñas mediante un espejo «mágico», donde los hombres pueden observarlas jugando o haciendo alguna labor, sin ser vistos; no pueden hablar con ellas ni tocarlas, solo mirar», asegura Shibui. Y aclara que «se supone que JK business es solo para entablar comunicación con una menor, el contacto sexual no es el objetivo, pero hay servicios ocultos que contienen sexo; salen a pasear con hombres a restaurantes y karaokes, donde hay espacios reservados en los que intiman».

Cuando tiene lugar una cita fuera del establecimiento es cuando se producen con más frecuencia las agresiones sexuales, pues según Shibui «el hombre puede obligar a

la chica a que haga cosas que no quiere, incluso puede llegar a la violación. Otro riesgo es que el hombre tome fotos para utilizarlas como chantaje o se obsesione con ella».

Un problema muy grave es que las chicas agredidas sexualmente cuando denuncian se sienten humilladas por la pena que recibe el agresor. «Solo pagan entre 1.500 y 2.300 euros, y puede volver al día siguiente a su trabajo como si nada hubiera ocurrido. Esto no puede prevenir el crimen sexual», cuenta Fujiwara. En la misma línea, la nueva ordenanza de Tokio es también insultante, pues un empresario que explote a menores en un negocio JK únicamente tendrá que pagar una multa de hasta 7.500 euros o, en su defecto, le puede caer hasta un año de cárcel.

Un cliente de un JK Shampoo en Osaka explica que «empecé a venir porque trabaja mi ídolo (chica que admira de un grupo musical). Aquí son inocentes y guapas, en otros lugares tienen como objetivo ganar dinero y ofrecen servicios sexuales, pero aquí no hay nada de eso». El cliente hace una pausa en su elocución, mira al techo y un poco sonrojado añade: «Las chicas jóvenes huelen bien. Cuando tengo un día duro en el trabajo vengo, me dan un trato muy agradable y también escuchan mis problemas. No solo me lavan el pelo y me masajean la cabeza, también me limpian el corazón».

Fujiwara se pregunta: «¿Por qué un hombre paga para hablar con una menor o pasear con ella? en ese momento ya se está mercadeando con la chica. Esto es explotación infantil».

Tanto los medios de comunicación, como el imaginario colectivo tildan a las chicas de ociosas, de buscar dinero fácil para comprar ropa de marca o salir con las amigas. De este modo, vierten toda la responsabilidad moral sobre las menores, liberando de toda culpa a los clientes «por ser provocados».

«Yo tengo relación con muchas chicas que se prostituyen para pagar sus necesidades vitales y el colegio. Sin embargo, los mass media dicen que lo hacen para costearse el ocio. Son prejuicios. Incluso en los sitios donde hay que proteger a las menores, como el colegio, la policía o los lugares gubernamentales que atienden a las niñas que solicitan ayuda también tienen los mismos prejuicios», matiza Nito.

Entonces, la directora de Colabo se pregunta: «¿Cómo la gente no puede imaginar que detrás suele haber problemas familiares graves tipo pobreza, maltrato o abusos sexuales en el hogar?». A las chicas que huyen de su casa debido a la violencia familiar, y que terminan deambulando por las calles de Tokio, según Nito les espera más de lo mismo: «En los barrios de Shinjuku y

Shibuya hay más de 100 captores para ofrecerles ayuda y trabajo en un negocio JK, e incluso casa».

Leyes insuficientes

Desde que en 2015 una investigación de Naciones Unidas sobre la explotación infantil señaló a las empresas JK, por su práctica comercial de índole sexual, Japón ha dado pasos muy tímidos para eliminar la industria. Lo más destacado hasta la ordenanza de Tokio ha tenido lugar en la prefectura de Aichi, convertida en julio de 2015 en la primera prefectura que prohibía la contratación de chicas menores de 18 años para negocios de JK. «Esperábamos que la ordenanza de Tokio fuera más amplia que la de Aichi», señala Keiji Goto, un abogado especializado en la defensa de menores que sufren agresiones sexuales. Goto tacha de insuficientes ambas leyes: «Sí que pueden reducir el negocio JK, pero están muy limitadas. Nosotros ahora estamos interpelando al gobierno para que haga una ley que sea clara y precisa para todo el país».

Debido a que estaba anunciada desde hace tiempo la entrada en vigor de una ordenanza en Tokio para regular el negocio JK, el sector estaba en alerta. Las siglas JK hace meses que empezaron a desaparecer del nombre de muchos establecimientos. El objetivo es explotar las lagunas de la legislación y eludir las actuales o futuras leyes que intenten regular el negocio JK, convirtiéndose

en bares o restaurantes aparentemente normales donde las menores siguen ofreciendo sus servicios.

Shibui opina que «aunque quiten las siglas JK, siguen trabajando chicas de secundaria. El cliente busca mediante el boca a boca un establecimiento donde haya menores de verdad, incluso hay foros en Internet donde se intercambia información». Y es que se estudia a fondo la ley, y se alecciona a las chicas para burlarla.

En los bares JK hay normas básicas que son sagradas; cuando hablan con el cliente siempre deben estar dentro de la barra, nunca sentarse junto a él, y dentro del establecimiento está prohibido que haya sexo. «Si hacen algo debe ser fuera para librar al negocio de toda culpa. Las chicas son instruidas para que ofrezcan servicios sexuales bajo mano; que a pesar de llevarlos a cabo fuera del establecimiento el dinero que ganan lo deben entregar al jefe. Un sistema de trabajo encubierto», asegura Fujiwara, que ha constatado como «ahora se están anunciando a medias. No añaden las siglas JK, pero en la publicidad muestran imágenes de dibujos manga con adolescentes vestidas de colegialas. Me sorprende la rapidez con la que los establecimientos cambian de nombre y de ubicación, ellos siempre están alerta para transformarse ante los imprevistos», señala el periodista.

Hasta hace un año el Special Café de Akihabara se llamaba JK Special Café. Ahora se autocalifica como un

restaurante corriente, que en palabras del dueño «es un restaurante familiar que ofrece servicio para charlar con las camareras. Normalmente en un restaurante te dan la bienvenida y las gracias por tu visita, nosotros damos al cliente un trato de amigo, hay una relación personal».

En el establecimiento hay seis chicas trabajando y ninguna viste de colegiala; son parte de una plantilla que supera las sesenta personas, que van rotando a lo largo del día y la semana. Hoy le toca a Choa, de 16 años. Entró hace dos meses, mediante una de las técnicas de captación habituales, recomendada por una amiga. Las chicas que traen una nueva trabajadora son premiadas económicamente. Choa cuenta que «cuando hago amistad con los clientes y repiten me da mucha alegría. Tienen entre 30 y 40 años, pero también vienen desde los 18 a los 60. Yo creo que ellos desean conocer como es la juventud actual». Al preguntarle ¿qué quiere hacer en el futuro?, no duda un instante: «Yo estoy aquí para arreglarme los dientes con el dinero que gano y preparándome para trabajar en un bar de chicas –se refiere a un local de mujeres adultas que hacen compañía a hombres–», responde.

Soluciones al problema

La desaparición de los negocios de índole sexual que involucran a menores como artículos de consumo está muy lejos de ser una realidad en Japón. Hasta el momento solo una prefectura de 47 ha tomado cartas en el asunto, junto con la ciudad de Tokio. Quizá, la influencia que la capital suele ejercer sobre todo el territorio pueda significar un punto de inflexión, que cambie la conciencia de la sociedad nipona; generando a lo largo de los próximos años una tendencia que lleve a prohibir en el resto del país que las colegialas trabajen como niñas de compañía para adultos.

Osaka y Kanagawa planean regulaciones similares a Tokio y esto abre una puerta a la esperanza. No obstante, Shibui piensa que una prohibición total de estos establecimientos puede ser contraproducente, debido a que desde hace siglos se ha mercadeado con menores en Japón: «Nunca va a desaparecer, yo pienso que hay que permitir algo, pero con un permiso especial y debe estar vigilado por la policía. Si los prohíben totalmente los negocios serán clandestinos y el riesgo para las chicas va a ser más alto», afirma el periodista.

Por su parte el jurista Goto apela a la ley: «Si seguimos como hasta ahora, sin castigar nada, no se eliminará el problema. Lo más importante es hacer una ley concisa, y luego que la policía sea muy estricta en su aplicación, junto con programas de rehabilitación para las adolescentes». La activista Nito aboga por corregir desde el origen: «Se le da valor a las menores como motivo sexual y esto es un gran problema de la sociedad japonesa que debe enmendar. Esta corriente cultural se denomina Moe. Las chicas inocentes, inmaduras, son consumidas desde un punto de vista sexual, la gente habla como si fuera cultura japonesa, pero hay que eliminarlo, la sociedad nipona es muy tolerante con este asunto», concluye.

Todo sobre Hamaika istorio bidean

InicioJapónProstitución y explotación laboral, el drama de las adolescentes pobres en Japón

Prostitución y explotación laboral, el drama de las adolescentes pobres en Japón

25/05/2016 E Higa Japón, Sociedad, Tapa

Menor se prostituía para poder comprarse útiles escolares

Cuando uno piensa en Japón no tiende a pensar en pobreza. Sin embargo, como en cualquier país del mundo hay pobreza y sus víctimas más vulnerables son los menores de edad.

En un reportaje, el diario Asahi Shimbun expone el caso de dos menores a quienes la pobreza empujó a la prostitución y la explotación laboral.

Una de ellas es una chica que cuando tenía 15 años, desesperada por la falta de recursos, sin apoyo de ningún adulto, se prostituyó porque necesitaba 5.000 yenes (45,5 dólares) para comprarse unos zapatos para usar en la escuela.

En aquel entonces, su madre se beneficiaba de la asistencia social y pasaba la mayor parte del tiempo con su novio. La menor tenía que aguantar golpes e insultos.

Sin dinero, la chica usaba los 10.000 yenes (91 dólares) que su abuela le daba en Año Nuevo para comprarse útiles escolares. ¿Trabajo? Siendo estudiante de secundaria era difícil encontrarlo.

La menor se prostituyó por primera vez en Shinjuku, Tokio. La segunda vez consiguió 10.000 yenes, dinero que usó para comprarse una mochila y cuadernos.

La chica no era consciente de su situación. Gracias a un grupo de apoyo a menores, que conoció a través de internet, supo que era víctima de prostitución infantil ilegal.

Conocer al grupo la ayudó mucho, pues ella, sintiéndose culpable y odiándose por lo que hacía, se infligía daño (por ejemplo, haciéndose cortes en las muñecas).

> ***La habitación en la que vivía era un desastre, ni siquiera salía agua potable del grifo.***

El otro caso de abuso infantil afecta a una chica de 18 años que debió salir de su casa cuando terminó la secundaria.

Para ser más exacto, su madrastra la echó. Le dio dos opciones que en la práctica significaban que tenía que salir de casa: si quería ir a koko, debía

entrar a una institución para menores. Si no, entonces tenía que arreglárselas por su cuenta.

La chica decidió vivir por su cuenta pues era testigo de cómo vivir en un hogar de acogida había perjudicado a su hermana mayor.

La menor se mudó a un apato que su madrastra le encontró y comenzó a trabajar a tiempo parcial en un restaurante. Sin embargo, la mujer, no satisfecha con botar a la pobre chica, se quedaba con su sueldo y solo le dejaba 5.000 yenes mensuales para sus gastos.

Pese a su difícil situación, la menor nunca renunció a su aspiración de seguir estudiando. Sin embargo, para estudiar en koko necesitaba un garante, un adulto que se responsabilizara por ella. Ninguno de sus parientes la ayudó.

Finalmente, encontró un aval. El dueño de una empresa aceptó ser su garante si trabajaba para su fábrica de autopartes. Además, le dio alojamiento. En las noches asistía a la escuela.

¿Ahí acabó su drama? Para nada.

La estudiante trabajaba 30 horas semanales en la fábrica. Sin embargo, recibía menos de 20.000 yenes (182 dólares) mensuales. Restando lo que pagaba en pasajes, solo le quedaba dinero para comer una vez al día, normalmente fideos instantáneos.

La mayor parte de su salario era descontado por asuntos poco claros. La empresa le deducía 10.000 yenes mensuales supuestamente para pagar la escuela, pero normalmente no lo hacía.

Además, la habitación en la que vivía era un desastre, ni siquiera salía agua potable del grifo.

Felizmente, había gente que se preocupaba por ella. Un profesor de su escuela organizó una reunión para ayudarla, y propuso que la chica renunciara a la fábrica y encontrarle un nuevo lugar para vivir y un nuevo trabajo a medio tiempo.

Pese a que la menor se sentía en deuda con el dueño de la fábrica porque había aceptado ser su garante, dándole la oportunidad de estudiar, su situación era tan dura (explotación, mala alimentación, vivienda deplorable, etc.) que decidió huir.

La chica ahora vive en un cuarto alquilado a nombre de su novio de 24 años, hace arubaito en un supermercado y asiste a su último año en koko. Y come mejor.

Lamentablemente, las vivencias de estas chicas no son infrecuentes, revela Asahi Shimbun. No tener padres o tutores que velen por ellas y se preocupen por su educación puede empujarlas a situaciones terribles.

El profesor universitario Ryoichi Yamano hace hincapié en que los niños pobres son especialmente vulnerables a todo tipo de abuso.

Lo

Jueves 15 de Mayo de 2025 | Aguascalientes.

- Diario
- QueTal
- Negocios
- Salud

El lado oscuro de las colegialas de Japón

Agencias | 28/07/2015 | 09:15

Compartir: Facebook X WhatsApp

El 'Joshi kosei osampo', más conocido como JK, es un perturbador servicio que ofrecen las adolescentes japonesas que, en ocasiones, se convierte en una auténtica pesadilla

Lisa tenía sólo 16 años cuando empezó a trabajar en Akihabara, uno de los barrios más bulliciosos de Tokio. Como muchas otras chicas de su edad ofrecía lo que se conoce como 'Joshi kosei osampo' (JK), literalmente “paseos honorables con chicas de secundaria”. Sus clientes, señores de entre 20 y 80 años, le pagaban entre 40 y 80 dólares la hora, por charlar o invitarla a cenar.

Como explican Jake Adelstein y Angela-Erika Kubo en Vice News, este servicio, aunque está vigilado de cerca por la policía, bordea en demasiadas ocasiones la ilegalidad. Muchas chicas se niegan a pasar de dar paseos, charlar o, como mucho, dar un masaje, pero es difícil librarse de la dura y pura prostitución.

Es lo que le ocurrió a Lisa (que oculta su nombre real). Cuando tenía 17 años uno de sus clientes de unos 30 años la llevó a cenar y le ofreció ir a un hotel a cantar karaoke. Le dijo que le pagaría más y que no iban a mantener relaciones. Pero cuando llegaron a la habitación cerró la puerta, la acorraló y la violó. Mientras lloraba, el hombre anotó el número de teléfono de la chica y su DNI.

“Me invitó a ir a la policía”, ha explicado Lisa. “Me dijo: 'puedes ir a la policía y decirles lo que quieres, entonces les diré que eres una pequeña puta. Que no te pagué por nada y que me estás extorsionando. Entonces irás a una prisión juvenil por ser una prostituta adolescente'. Estaba muy furiosa y asustada. Era la víctima, pero tenía razón, no quería llamar a la policía”.

Un fenómeno extendido y de largo recorrido

Aunque no todas las chicas que dan paseos vestidas de colegialas acaban como Lisa, muchas ofrecen servicios que van mucho más allá que una simple charla. Como explica otro redactor de Vice, Simon Ostrovsky, en un perturbador documental grabado en Akihabara, las colegialas ofrecen sus servicios en plena calle. Y no es difícil encontrar a muchachas que han acabado vendiendo su sexo antes de cumplir siquiera la mayoría de edad.

Es el caso de una de las muchachas que aparecen en el documental. A los 16 años empezó a trabajar en el negocio del JK porque su madre tenía una enfermedad mental y nadie podía sacar adelante la familia. Sus citas pronto se intensificaron y enseguida empezaron a ofrecerle más dinero por nuevos servicios, cada vez más raros, hasta que al final acabó acostándose con sus clientes.

Visto desde fuera, mucha gente cree que las chicas se visten de colegialas como parte de un juego de roles. Pero lo cierto es que la mayoría son colegialas de verdad. En el vídeo, la chica, que no revela su nombre, explica que nunca tuvo que vestirse para ofrecer sus servicios porque sus clientes prefieren niñas escolares de cara joven; de hecho, los calcetines hasta la rodilla y la falda a cuadros no eran parte de un conjunto cuidadosamente escogido; era lo que llevaba a la escuela secundaria como estudiante de 11º grado.

“No están llevando disfraces”, asegura Ostrovsky. “Están llevando sus uniformes”. Pero esta prostitución infantil encubierta sólo es perseguida en ocasiones excepcionales: hay una comisaría justo al lado de la zona donde las colegialas ofrecen sus servicios.

“Todo el mundo sabe que está ahí, pero nadie está haciendo nada para evitarlo”, explica el periodista. Y no es un fenómeno nuevo. Fue en los 90 cuando se puso de moda la estética de los colegialas. Surgieron bandas de pop formadas por adolescentes vestidas de uniforme –algunas como AKB48 son auténticos fenómenos de masas–, a cuyos conciertos sólo acuden hombres mayores. Y el JK se convirtió en una salida fácil para muchas chicas que necesitaban dinero rápido.

Un problema difícil de abordar

“Parte de los motivos por los que existe esta especie de cultura de las Lolitas en Japón es porque hay muy pocas oportunidades para las mujeres”, explica en el documental Jake Adelstein, un periodista estadounidense que lleva décadas trabajando en Japón. “Y es algo difícil de evitar. Esta sociedad es una de las más misóginas y sexistas del mundo desarrollado. No me gustaría ser una mujer aquí”. El país nipón tampoco se distingue por ofrecer unos servicios sociales muy expléndidos y muchas adolescentes que tienen dificultades monetarias acaban en el negocio para sobrevivir.

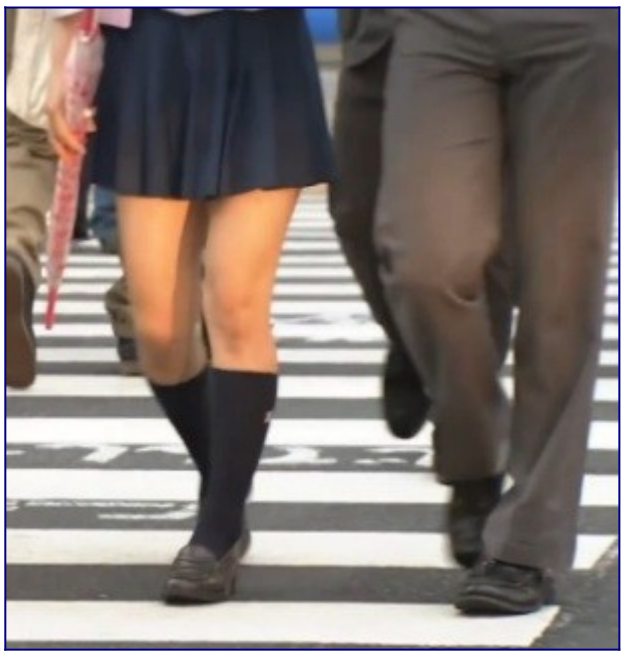
Por supuesto, la prostitución infantil no es legal en Japón. El pasado mes de mayo la policía de Tokio arrestó a tres hombres que dirigían un negocio en el que se permitía a los consumidores masculinos ver a adolescentes en ropa interior. El problema es que, al permitir servicios como dar paseos o leer el futuro –que son legales– es difícil comprobar que una cosa no lleve a la otra, y muchas de las mujeres que acaban en la prostitución no se atreven a decírselo a nadie.

“Desafortunadamente el problema subyacente es que las mujeres son culpadas por venderse a si mismas”, explica Yumeno Nito, una trabajadora social que trata de sacar a las adolescentes del negocio. “Muchas de estas chicas se han encontrado con el aislamiento en casa o en la escuela una vez que han pasado la barrera”.

Viernes, 16.05.2025 / 06:23

Organizan tours en Tokio para alertar sobre prostitución infantil encubierta

03/10/2014 E Higa Sociedad



Menores con uniforme escolar ofrecen “visitas guiadas” que acaban en un hotel

El “joshi kosei osanpo” es una modalidad encubierta de prostitución infantil en Japón que consiste en que un hombre le paga a una menor de edad para “pasear” con ella, encuentro que suele culminar con sexo en un hotel.

Yumeno Nito realiza un tour por las calles de Akihabara, Tokio, pero no para mostrar sus atractivos turísticos,

sino para advertir sobre el JK osanpo, que considera un problema social alarmante.

A los participantes del recorrido, a quienes acompaña Asahi Shimbun, Nito les explica que muchas adolescentes con faldas cortas que deambulan por la zona están buscando clientes.

Muchas de ellas no se dan cuenta de que lo que hacen bordea la prostitución y del riesgo que corren de ser violadas, dice.

El grupo, conducido por Nito, transita por una calle con llamativos letreros de neón y carteles con fotos de chicas iluminadas por una luz intermitente.

Se topan con varias adolescentes con uniforme de escuela que reparten volantes que, por ejemplo, dicen: “Visita guiada: 5.000 yenes (46 dólares) por 30 minutos”.

Los participantes del recorrido preguntan a las chicas por sus edades. 15 años. 17, responden.

“¿Por qué haces esto?” “Es mucho más fácil que otro trabajo de medio tiempo y paga bien”, responde una de las menores.

¿Cómo son reclutadas estas chicas? Según Nito, las endulzan diciéndoles cosas como: “Eres tan bonita que no me pude resistir a hablar contigo”.

La guía explica que a medida que las chicas se acostumbran a este tipo de vida, los riesgos aumentan y cada vez se les hace más difícil abandonarlo.

Nito le cuenta a Asahi que ella misma fue una adolescente sin esperanza que vagabundeaba por las calles de Shibuya en busca de un sentido a su vida. Por fortuna, pudo salir del pozo, pero muchas de sus amigas se hundieron en el mundo de la mafia y la industria del sexo. Incluso algunas se quitaron la vida.

Por eso, busca ayudar a las menores que se prostituyen para evitar que acaben como sus amigas. La responsabilidad de los adultos es educarlas como miembros de la sociedad, remarca.

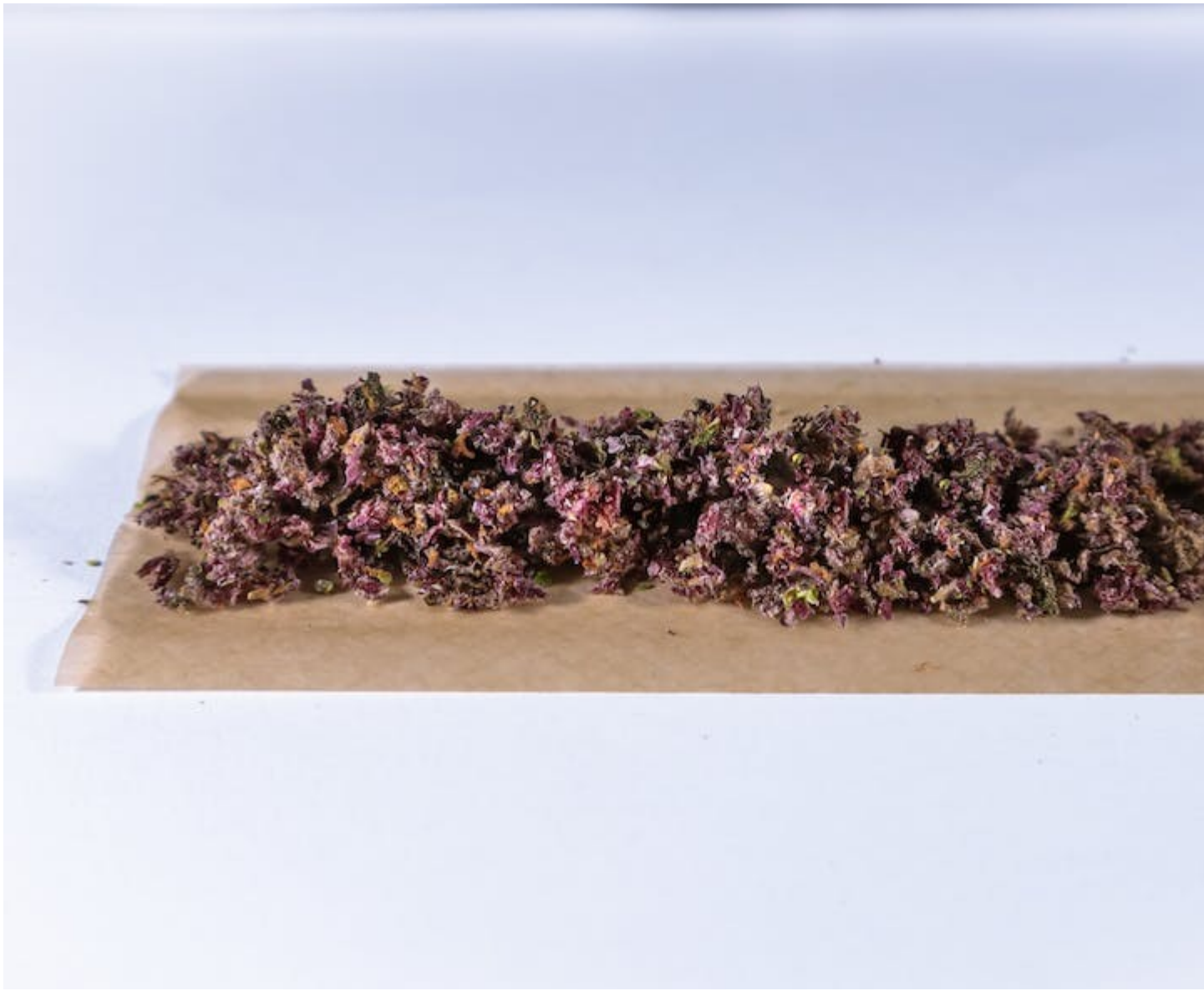
El tour es organizado por Colabo, un grupo de apoyo a adolescentes con sede en Tokio que lanzó la iniciativa en junio para que los adultos tomen conciencia sobre los peligros que enfrentan las menores.

El recorrido cuesta 6.000 yenes (55 dólares) y han tomado parte en él unas 70 personas, entre ellas abogados, estudiantes y gente que trabaja en educación.
(ipcdigital)

ESLEGAL.info

- ESLEGAL.info
- Sexo y Prostitución
- Descubre la edad legal para el sexo en Japón: todo lo que necesitas saber

Descubre la edad legal para el sexo en Japón: todo lo que necesitas saber



Índice

1. Conoce las leyes de edad de consentimiento en Japón
    1. Edad de consentimiento general
    2. Restricciones y regulaciones adicionales
2. La legalidad del sexo y la edad de consentimiento en Japón
    1. Las medidas de protección y educación
3. Entendiendo la edad mínima permitida para tener relaciones sexuales en Japón
4. Las consecuencias legales de mantener relaciones sexuales con menores en Japón
5. La protección de menores y la legislación relacionada en Japón
    1. Medidas de prevención y apoyo

Conoce las leyes de edad de consentimiento en Japón

En Japón, es importante tener conocimiento sobre las leyes de edad de consentimiento, ya que determinan la edad mínima a partir de la cual una persona puede participar en actividades sexuales de manera legal. En este país, la edad de consentimiento varía dependiendo del tipo de actividad y las circunstancias específicas.

Edad de consentimiento general

En Japón, la edad de consentimiento general es de 13 años. Esto significa que a partir de los 13 años, una persona puede dar su consentimiento para participar en actividades sexuales. Sin embargo, es importante tener

en cuenta que existen restricciones y regulaciones adicionales para ciertas situaciones.

Restricciones y regulaciones adicionales

Quizás también te interese: La edad legal para comprar condones: Todo lo que necesitas saber sobre la legislación

A pesar de la edad de consentimiento general de 13 años, hay excepciones y restricciones específicas en Japón. Por ejemplo, la Ley de Prevención de la Prostitución Prohibida establece que está prohibido participar en actividades sexuales con menores de 18 años. Además, la Ley de Protección de Niños y Jóvenes prohíbe la producción, posesión y distribución de materiales que representen la explotación sexual de menores.

Es importante tener conocimiento de estas leyes y regulaciones en Japón para evitar cualquier tipo de comportamiento ilegal relacionado con actividades sexuales con menores de edad. La ignorancia de las leyes no es una excusa válida en este caso, por lo que es esencial estar informado y actuar de manera responsable en todas las circunstancias.

La legalidad del sexo y la edad de consentimiento en Japón

En Japón, la legalidad del sexo y la edad de consentimiento son temas de gran importancia y debate en la sociedad. Según las leyes japonesas, la edad de consentimiento para el sexo es de 13 años. Sin embargo,

es importante tener en cuenta que esta edad solo se aplica en situaciones en las que no hay coerción, engaño o abuso de poder.

Es crucial destacar que la edad de consentimiento en Japón difiere de otros países, donde la mayoría establece una edad mínima de 16 o 18 años. Esto ha generado críticas y preocupaciones, especialmente en lo que respecta a la protección de los menores contra el abuso y explotación sexual.

Para abordar estas preocupaciones, en 2017 Japón aprobó una ley que prohíbe específicamente el acto sexual con menores de 13 años. Esta ley también estableció restricciones y penalidades más severas para aquellos involucrados en la pornografía infantil y la prostitución de menores.

Las medidas de protección y educación

Quizás también te interese: Legalidad de las relaciones: ¿A partir de qué edad es legal tener relaciones? Descubre todo lo que debes saber

A pesar de la edad de consentimiento relativamente baja en Japón, el gobierno y las autoridades están tomando medidas para proteger a los menores y promover la educación sexual. Se están implementando programas educativos en las escuelas para abordar temas como el consentimiento, los derechos sexuales y la prevención de abusos.

En conclusión, la legalidad del sexo y la edad de consentimiento en Japón es un tema complejo y en constante evolución. Si bien la edad de consentimiento es de 13 años, existen restricciones y leyes para proteger a los menores de abusos y explotación sexual. El gobierno japonés también está enfocando sus esfuerzos en la educación y concientización en las escuelas para abordar estos problemas y garantizar la seguridad de los menores.

Entendiendo la edad mínima permitida para tener relaciones sexuales en Japón

Cuando se trata de la legalidad de las relaciones sexuales, cada país tiene sus propias regulaciones y Japón no es una excepción. En el país del sol naciente, existe una edad mínima permitida para tener relaciones sexuales basada en la ley.

Según el Código Penal japonés, la edad mínima de consentimiento para tener relaciones sexuales es de 13 años. Sin embargo, es importante destacar que esta edad solo es aplicable cuando ambas partes son consentidas y no hay coacción o abuso de por medio. Además, existen ciertas restricciones adicionales dependiendo de la edad de las personas involucradas.

Por ejemplo, si una persona es menor de 18 años, está prohibido tener relaciones sexuales con un adulto que sea responsable de su cuidado o que ejerza un rol de

autoridad sobre ella, como un maestro o un entrenador. Esto se debe a la preocupación por el bienestar y la protección de los menores en situaciones de desequilibrio de poder.

Es fundamental comprender que estas regulaciones están en vigor para garantizar el consentimiento y la seguridad de las personas involucradas en relaciones sexuales. Además, es importante tener en cuenta que las leyes y regulaciones pueden cambiar con el tiempo, por lo que es fundamental mantenerse informado y actualizado sobre las disposiciones legales actuales en Japón.

Las consecuencias legales de mantener relaciones sexuales con menores en Japón

En Japón, mantener relaciones sexuales con menores de edad está estrictamente prohibido y tiene graves consecuencias legales. El código penal japonés establece que cualquier acto sexual con menores de 18 años es considerado como abuso sexual infantil y se castiga de manera severa. Esta legislación tiene como objetivo proteger a los menores de la explotación y abuso, y garantizar su bienestar y seguridad.

Las penas por mantener relaciones sexuales con menores en Japón varían dependiendo de la edad del menor y otras circunstancias. En el caso de menores de 13 años, se considera un delito especialmente grave y puede resultar en una pena de prisión de hasta 20 años. Si el menor

tiene entre 13 y 18 años, la pena puede ser de hasta 10 años de prisión. Además de la prisión, los infractores pueden ser sometidos a multas considerables.

Es importante destacar que la edad de consentimiento en Japón es de 13 años, pero esto no significa que sea legal mantener relaciones sexuales con menores de esa edad. La ley establece que, incluso si un menor ha dado su consentimiento, sigue siendo considerado como abuso sexual infantil y se castiga conforme a la legislación vigente.

Además de las penas de prisión y las multas, los infractores condenados pueden enfrentar otras consecuencias legales, como la inclusión en el registro de delincuentes sexuales, lo que limita su libertad y puede afectar su reputación y oportunidades laborales. Las autoridades japonesas toman muy en serio estos delitos y suelen perseguirlos de manera rigurosa para garantizar la protección de los menores y la justicia para las víctimas.

La protección de menores y la legislación relacionada en Japón

En Japón, la protección de menores es un tema de gran importancia y está respaldado por una legislación sólida. El país ha establecido leyes y regulaciones específicas con el objetivo de garantizar el bienestar y la seguridad de los niños.

Una de las leyes principales que aborda la protección de menores en Japón es la Ley de Prevención de la Violencia Doméstica y el Abuso de Menores. Esta legislación establece medidas para prevenir y responder a situaciones de violencia doméstica y abuso infantil, así como para proteger a los menores que son víctimas de estas situaciones.

Quizás también te interese: La edad legal para tener relaciones sexuales: Todo lo que debes saber y cuándo es permitido

Además, Japón cuenta con la Ley de Prevención de la Prostitución Infantil y la Pornografía Infantil, que tiene como objetivo combatir la explotación sexual de los niños. Esta ley criminaliza la producción, distribución, posesión y comercialización de material pornográfico que involucre a menores de edad.

Medidas de prevención y apoyo

- El gobierno japonés ha implementado programas de concienciación y educación en las escuelas para prevenir la violencia y el abuso infantil.
- Asimismo, se han establecido servicios de apoyo y asesoramiento para los niños que han sido víctimas de violencia o abuso, así como para sus familias.
- Además, las autoridades japonesas trabajan en conjunto con organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil para garantizar una respuesta

efectiva y adecuada ante casos de violencia o explotación infantil.

En resumen, la protección de menores y la legislación relacionada en Japón son fundamentales para salvaguardar los derechos y el bienestar de los niños. A través de la implementación de leyes específicas y la promoción de medidas de prevención y apoyo, el país busca crear un entorno seguro y protegido para todos los niños japoneses.

La prostitución en Japón

- By Laura González Muñoz
-

Son muchas las maneras en las que la sociedad enmascara la prostitución, dándole otros tintes para ocultarla. Y Japón es un claro ejemplo de ello. Nuevo post de la psicóloga y sexóloga Laura González.

El mundo del entretenimiento nocturno en Japón, que abarca desde los **host clubs, hasta los controvertidos soapland** (antiguas casas de baño transformadas en burdeles), es una parte de la vida japonesa desconocida para muchos. En los host clubs, los visitantes pueden disfrutar de la compañía de anfitriones y anfitrionas mientras socializan y toman algo, sin que la rodean.

Los Host Clubs

La gran ciudad de Tokio aguarda en su interior sitios para poder despejar y relajar la mente de las ajetreadas vidas de sus habitantes. Si paseas por Tokio en el barrio de Shinjuku, en la zona de Kabukichou o por el barrio de Akihabara, puedes encontrar los host clubs, **clubs de entretenimiento nocturnos donde puedes ir a tomarte algo disfrutando de la compañía de un host o hostess**, es decir de hombres y mujeres que venden su tiempo y compañía. En sus puertas tienen fotografías y carteles con rankings de popularidad para que puedas escoger con quién quieres pasar el rato.

Y no, no es prostitución. O no tiene porqué serlo.

Para aquellos que venimos de culturas occidentales nos puede parecer extraño pagar por tomarte unas copas con alguien que pasa un tiempo contigo, pero **no vemos nada extraño en quienes van a un bar y ahogan sus penas en abundantes cantidades de alcohol mientras le cuentan sus problemas y preocupaciones al bar tender.** O un paso más allá, quienes contratan a un o una escort. Pagan por tener la compañía de alguien.

Japanholic.

En Japón, culturalmente siempre ha existido, por ejemplo, **la figura de la geisha que**, como hemos comentado en otros artículos, iban más allá de vender su cuerpo, vendiendo su compañía y sus habilidades artísticas, un trabajo que lleva en su cultura decenas de años.

Enjo Kosai

El mercado es tan amplio que se ha especializado, de tal manera que encontramos otro tipo de establecimientos donde puedes encontrar c**olegialas y, a veces, hasta menores de edad trabajando**. Por ejemplo, una práctica que se relaciona con este negocio con menores de edad es el llamado Enjo Kosai (援助交際), un término que proviene de los años 90 y que hace referencia a los encuentros que se ocasionan entre hombres de mediana edad y menores de edad, normalmente para pasear y pasar el tiempo a

cambio de regalos, dinero o atención, lo que dificulta discernir si la interacción es voluntaria o coaccionada.

Este servicio no tiene porqué implicar prácticas sexuales, pues las leyes en Japón protegen a las menores de edad como en cualquier otro país, pero va al margen de la ley. **La explotación de menores es ilegal y puede tener graves consecuencias legales para los adultos** involucrados. Sin embargo, la falta de claridad en las situaciones y la dificultad de probar la coerción hacen que sea un problema difícil de abordar.

Otakolounge.net.

De estas situaciones nace una preocupación por la vulnerabilidad de los menores y la **línea difusa que separa la influencia indebida de un adulto y la perpetuación de un delito.** Un menor de edad es particularmente influenciable por la falta de experiencia y madurez emocional. Además, los adolescentes pasan por una etapa de reafirmación y determinación de su

identidad y aceptación social por lo que suelen ser más susceptibles a la influencia de los adultos. Es más, cuando las chicas se involucran en este tipo de prácticas, muchas veces son rechazadas por su ambiente social y el familiar, o directamente vienen de situaciones familiares límites por lo que se quedan sin apoyo y son excluidas, ayudando a perpetuar su situación.

En otras palabras, **los adultos que participan en actividades como el enjo kosai pueden ejercer una influencia indebida sobre los menores de edad**, convenciéndolos de participar en comportamientos arriesgados o explotadores. A ello se suma que no hay un buen sistema de apoyo que ayude y asista a los menores que quizá terminen en este mundo por falta de recursos.

Por ello hay que establecer una línea muy clara entre personas que ofrecen un servicio con plena voluntad de decisión y una posible explotación en caso de las menores de edad.

Soapland

Offbeatjapan.org.

Los soapland son **antiguas casas de baño japonesas que son burdeles**. Se supone que los servicios que ofrecen son desde baños con las trabajadoras hasta masajes, pero la realidad es que en la privacidad de esas salas se ofrece mucho más que un masaje erótico. Son lugares en los que también juega con los grises de la ley.

Otro aspecto importante para comprender por qué abundan este tipo de prácticas y por qué están tan extendidas en el mundo del entretenimiento, es la configuración en sí lde as leyes. Si bien es cierto que después de la segunda guerra mundial la prostitución fue prohibida en Japón por la ley anti-prostitución (1956), ésta sólo recoge aquellos intercambios por dinero que impliquen actividades sexuales con penetración. Y estas alturas, y todos aquellos acérrimos lectores que nos visitan, **ya sabréis que el sexo implica mucho más que la penetración.**

Es por eso que la industria del sexo en Japón trata de buscar actividades que estén dentro de la legalidad y se las han ingeniado para ofrecer diversos tipos de servicios que orbiten alrededor de esa práctica, sin llegar a perpetuarla.

Como conclusión quiero volver a destacar y denunciar la falta de un sólido sistema de apoyo para los menores en situaciones precarias. Existe la necesidad de establecer una línea clara entre la oferta de servicios voluntarios y la explotación de menores, al igual que la necesidad de abordar las implicaciones legales y éticas de este mundo complejo y en constante evolución en Japón.

- **Imagen de portada de Freepik.es**

SI QUIERES REALIZAR UNA COMPRA
Y OBTENER UN 5% DE DESCUENTO,
UTILIZA EL CUPÓN LGOE
DESCUENTO NO ACUMULABLE A
OTRAS OFERTAS QUE PUEDAN ESTAR
ACTIVAS.
SÓLO ES VALIDO UN CUPON POR COMPRA.

InicioJapónPoseer pornografía infantil ahora es ilegal en Japón

Poseer pornografía infantil ahora es ilegal en Japón

15/07/2015 E Higa Japón, Politica, Sociedad

Infractores pueden pasar hasta un año en la cárcel

Desde el miércoles la posesión de pornografía infantil en Japón está penalizada tras la entrada en vigor de una nueva ley, informó Japan Today.

Hasta el martes, solo estaban prohibidas la producción y distribución de material pornográfico de menores.

Japón retrocedió ante la presión de activistas que le exigían que endureciera su legislación contra la pornografía infantil, importante proveedor de material en el mercado global.

La nueva legislación prohíbe la tenencia de fotos y videos con menores de 18 años.

Cualquier persona que «posee pornografía infantil con el propósito de satisfacer su interés sexual» enfrentará hasta un año de prisión o una multa de hasta un millón de yenes (8.100 dólares).

Sin embargo, la prohibición no incluye dibujos o imágenes creadas digitalmente. Están exonerados los manga y anime.

Aunque hubo peticiones para que se incluyera el manga en la ley, artistas, defensores de la libertad de expresión y editores se opusieron a lo que consideraban una interferencia en la creación artística.

Japón era el único país del G7 en el que la posesión de pornografía infantil era legal (prohibida en más de 70 países).

El país asiático tiene una enorme industria pornográfica y pese a ser conocido a nivel mundial por la apatía sexual de sus habitantes, un visitante extranjero se sorprende de encontrar imágenes sexuales en todas partes. **(International Press)**

No existen niñas prostitutas, lo que existen son niñas prostituidas"

Se calcula que en todo el mundo más de un millón de niños y niñas se ven obligados a prostituirse cada año; se les compra y vende con fines sexuales o se les emplea en la industria de la pornografía infantil. Es una industria multimillonaria donde los niños ingresan por la fuerza o mediante engaños, se les priva de sus derechos, de su dignidad y de su infancia. La explotación sexual comercial condena a los niños a una de las formas más peligrosas de trabajo infantil, amenaza su salud mental y física, y atenta contra todos los aspectos de su desarrollo.

¿Qué es la explotación sexual comercial de los niños?

La Convención sobre los Derechos del Niño define como

niño a toda persona menor de 18 años, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, alcance antes la mayoría de edad. La explotación sexual comercial de los niños es el empleo de los chicos con fines comerciales de índole sexual por una remuneración u otra contraprestación entre el niño o la niña, el cliente, el intermediario o agente y otros que lucren con la trata de niños para esos fines.

Formas de Explotación Sexual Comercial Infantil

Existen tres formas que han sido definidas por las Naciones Unidas de la siguiente manera:

1) Prostitución infantil: "La acción de contratar u ofrecer los servicios de un niño para realizar actos sexuales a cambio de dinero u otra contraprestación con esa misma persona u otra" (Documento A/50/46).

2) La trata y la venta de niños con fines sexuales dentro de un mismo país o entre países: la Convención suplementaria sobre la esclavitud, la trata de esclavos y las instituciones y prácticas análogas de la esclavitud de 1956 define la venta de niños como la transferencia de un niño de una parte a la otra con cualquier propósito a cambio de compensación financiera o de otro tipo.

3) Pornografía infantil: "la representación visual de un menor de 18 años en un acto sexual explícito, real o simulado, o en la exhibición obscena de los órganos genitales, para el placer sexual de un usuario".

En América Latina cerca de 34 millones de niños viven en la calle en situación de extrema pobreza, que lleva fácilmente a la explotación sexual. En Brasilia, el 70% de los estupros practicados contra niños y adolescentes ocurren dentro del ambiente familiar; el 40 % de las víctimas son menores de 18 años. En las regiones que sobreviven del turismo como en el caso de las ciudades del nordeste (Río Negro y Foz de Iguazú) los extranjeros prefieren pagar un alto precio por niñas de poca edad, preferiblemente vírgenes, por miedo al contagio del virus del SIDA. En una investigación realizada por UNICEF, se señala que más de 200 brasileñas (65 % menores de 18 años) son prostitutas en Ciudad del Este, en Paraguay. Según este mismo informe, en los municipios de la región, el número de niñas prostituidas menores de 16 años se acerca a las 1500. Se presume que estos actos no son cometidos por extraños; en la mayor parte de los casos son tíos, padrastros, padres, vecinos; en definitiva, personas allegadas a la familia.

Este tipo de maltrato se ve en todas las clases sociales, aún cuando casi siempre llegan a conocimiento público sólo los abusos ocurridos en sectores con mayor índice de pobreza, justamente porque el abusador es más vulnerable.

Las importantes desigualdades en la distribución del ingreso e incluso en el propio gasto público, respecto de los montos destinados a salud, vivienda, educación, etc., afectan directamente a la niñez y juventud y una de sus

consecuencias es la existencia de redes de turismo sexual y de venta de niños.

Aunque la vasta mayoría de las víctimas de la explotación son niñas, esta forma de abuso afecta a un número cada vez mayor de niños. Por lo general se trata de niños provenientes de familias pobres, tanto de las zonas urbanas como rurales. En su mayoría tienen entre 14 y 18 años, aunque hay pruebas de que en algunos países el temor al SIDA ha generado una demanda mayor de niñas cada vez más jóvenes. Estos niños ingresan al mundo del comercio sexual mediante el secuestro, el engaño o la venta; o puede tratarse también de prófugos de sus hogares o de niños que se prostituyen por su propia iniciativa para poder sobrevivir, para mejorar su nivel de vida o para adquirir bienes de consumo.

Una forma de esclavitud

.

La prostitución como estrategia de la supervivencia de los sectores más pobres, no puede ser considerada como una opción de vida, sino como una forma de esclavitud.

Existen otras formas de prostitución que no están directamente relacionadas con las situaciones de exclusión socio-económica, sino más bien determinadas por elementos como el consumismo y la presión de “tener éxito”

El niño en estas condiciones de vida en la calle o en el medio de prostitución, genera mecanismos de adaptación que afectan su posterior inserción en otros ámbitos. La violencia en este medio determina la creación de lazos solidarios con sus pares, pero también el deterioro de su autoestima.

Los efectos negativos de la explotación sexual sobre los niños son profundos y, con frecuencia, de carácter permanente. A los que sobreviven, y debe tenerse en cuenta que algunos niños no salen con vida de esa 'vida', la experiencia puede causarles daños físicos y mentales irreparables. Las jóvenes víctimas, que frecuentemente no reciben la protección jurídica adecuada, son tratadas como criminales a quienes no les queda más remedio que volver a ingresar al círculo vicioso de abuso y explotación en niveles cada vez más elevados de riesgo personal.

Es necesario que la explotación sexual de los niños sea analizada, comprendida y combatida en el contexto social en que ocurre.

¿A quién o quiénes culpar?

Es tentador responsabilizar, de este complejo problema, exclusivamente a las organizaciones delictivas, considerar que sólo los proxenetas y aquellos que participan directamente en los actos sexuales son los explotadores, o menospreciar a las víctimas acusándolas de promiscuidad o irresponsabilidad sexual, y la verdad

es que ningún sector de la sociedad puede desentenderse de la responsabilidad de la explotación sexual de los niños.

Las causas de la explotación son diversas y de no fácil solución. La desigualdad económica y la creciente brecha social entre ricos y pobres, la migración y la urbanización a gran escala, y la desintegración familiar son algunas de sus causas. Aquí también influyen valores culturales históricos y permanentes presentes en la sociedad, muchos de los cuales son discriminatorios contra las niñas y las mujeres. Del mismo modo, el deseo desmedido de bienes y valores materiales, promovidos e incentivados por los medios de comunicación y la publicidad comercial, genera el deterioro de los sistemas de apoyo culturales y comunitarios tradicionales.

La ignorancia y la falta de programas serios en materia de educación sexual también desempeñan un papel en la explotación sexual de los niños.

El papel de la familia frente a la explotación sexual infantil

Las familias son los primeros cuidadores, educadores y protectores de la niñez y sus derechos. Los valores familiares son esenciales para la percepción que el niño tiene de si mismo y del mundo que le rodea. Cuando, por cualquier razón, la familia no puede cumplir estas obligaciones, empieza a quebrarse la primera línea de defensa del niño y la niña contra un mundo inseguro e

incomprensible.

Las investigaciones han comprobado, a escala mundial, una fuerte correlación entre los abusos familiares sobre los niños, especialmente sobre las niñas, y la incitación a participar en el comercio sexual. La madre, en particular, juega un papel fundamental en las decisiones de su hija.

Las extensas pruebas de la participación de la familia en la explotación sexual directa de los niños es un hecho inquietante pero quizá no resulta sorprendente, dada las pesadas cargas y las graves inequidades y dificultades en que viven muchas familias. Son portadoras de pobreza y desesperanza, y de valores heredados y recientes que consideran a los niños como una propiedad y por lo tanto como una fuente de sostén económico; las familias transmiten estos valores y sus consecuencias a sus hijos.

Muy a menudo, los padres que venden a sus hijos en el comercio sexual, lo hacen sin pleno conocimiento. Les dicen, y se lo creen, que sus hijos va a realizar servicios domésticos o cualquier otra forma de trabajo o van a casarse. Otros venden a sus hijos plenamente conscientes al comercio sexual, aunque no siempre reconocen las consecuencias de dicha actividad. Algunas familias de Asia que tradicionalmente deseaban tener hijos varones para que trabajaran con la familia, ahora esperan tener niñas para vender, ya que sus posibles ingresos son mayores.

Pero no todas las familias pobres venden a sus hijos; lo

que impulsa a una familia pobre a la venta de un hijo es lo que se ha llamado ‘la pobreza más la falta de opciones’. Con frecuencia, esto supone que la familia pobre tiene que hacer frente al desempleo, la emigración forzosa, la estigmatización por la comunidad, la dependencia de estupefacientes o las crecientes expectativas por el contacto con el consumismo.

Algunas veces el niño o la niña son vendidos en el comercio sexual por progenitores que han realizado abusos sexuales o de otro tipo a sus propios hijos. El niño o niña es considerado entonces como ‘disponible’ para el comercio sexual y capaz de ganar dinero para la familia. El pago o “préstamo” de dinero a los padres por un tercero sitúa al niño o niña en una situación de ‘esclavitud deudora’ en la cual estos se ven forzados a mantener relaciones sexuales comerciales para devolver la deuda de la familia al explotador.

Fuente: Red Peruana contra la Pornografía Infantil

http://nopornoinfantil.blogspot.com/
https://www.alainet.org/es/articulo/118207

Del mismo autor

- La prostitución infantil 15/11/2006

- INKLUSION
-

- Nacional
- Internacional
- Deportes
- Economía
- Ciencia y Tecnología
- Entretenimiento
- Vida y estilo
- López-Dóriga TV
- Opinión

Minuto a Minuto

Foto de Internet

México entre los países con mayor prostitución infantil

-

De acuerdo con la UNICEF y la organización ECPAT (End Child Prostitution, Child Pornography and Trafficking of Children for Sexual Purposes), 23 países encabezan las listas de tráfico de menores y prostitución infantil en el mundo, entre ellos México. Aunque no tiene un orden especial, estos son los países. México: Unos 20 mil menores fueron ... Continued

agosto 10, 2014

De acuerdo con la UNICEF y la organización ECPAT (End Child Prostitution, Child Pornography and Trafficking of Children for Sexual Purposes), 23 países encabezan las listas de tráfico de menores y prostitución infantil en el mundo, entre ellos México. Aunque no tiene un orden especial, estos son los países.

México: Unos 20 mil menores fueron víctima de prostitución infantil en el 2005, de acuerdo a datos del DIF. Tijuana, Acapulco, Cancún y Guadalajara son las regiones que más presentan este problema.

Guatemala: Los turistas canadienses o estadounidenses aprovechan su estatus económico para comprar favores sexuales en países del norte, centro y Sudamérica. Organismos gubernamentales guatemaltecos buscan erradicar el problema en este país.

Argentina, Honduras, Perú, Costa Rica: Son destinos emergentes para el turismo sexual por la cantidad de viajeros que llegan a este país, afirma la ECPAT.

República Dominicana: la pobreza y vulnerablidad de los menores en esta nación preocupa a Unicef, aunque ECPAT no la califica como emergente en este problema.

Colombia: 35 mil niñas, niños y adolescentes son utilizados en la prostitución, cerca de 2 mil en Cartagena, de acuerdo a cifras del 2011 del Instituto Colombiano de

Bienestar Familiar. Este año se reportaron 589 casos de explotación sexual de menores de edad.

Brasil: Aunque se han invertido más de 3 millones de dólares en la lucha contra la explotación sexual infantil, la pobreza sigue siendo determinante para la permanencia del fenómeno. En el 2013, 10 mil 668 denuncias estuvieron relacionadas con la explotación sexual, según la Secretaría de Derechos Humanos del país.

Senegal, Marruecos: El crecimiento del turismo hacia los países africanos también ha fomentado el aumento en casos de explotación sexual infantil, denuncia ECPAT.

Ghana: La débil protección social del país deja vulnerables a niños y adolescentes. Turistas intercambian comida, ropa y otras cosas para obtener contacto sexual.

Kenia: Unicef estima que un 30 por ciento de los menores de las zonas costeras de Malindi, Mombasa, Kilifi y Diani están involucrados en el mercado del sexo, equivalente a entre 10 y 15 mil menores. ECPAT estima que el 18 por ciento de los abusadores son italianos, el 14 por ciento alemanes y el 12 por ciento suizos.

Sudáfrica: Entre 28 y 30 mil menores de entre 10 y 14 años de edad están atrapados en la prostitución, de acuerdo a la ONU.

Madagascar: El Ministerio de Turismo de Madagascar estima que una cuarta parte de los trabajadores sexuales en la zona de Tulear es menor de 25 años.

Rusia: El fin de la Unión Soviética incrementó el número de menores practicantes de favores sexuales. Entre el 20 y 25 por ciento de las personas que trabajan en el mercado del sexo son menores de edad.

Estonia: Su posición cercana a Europa Occidental ha ocasionado el aumento de trata de personas del país hacia Occidente.

Mongolia: Empresas operadas por extranjeros han promovido la explotación sexual infantil para atraer turismo, advierte la ECPAT.

India: Es calificado por la ECPAT como emergente en prostitución y tráfico infantil.

Tailandia: Se estima que en 2007 había unos 60 mil infantes involucrados con la prostitución. Inmigrantes y minorías étnicas son los más vulnerables.

Camboya: Al menos una tercera parte de los trabajadores sexuales del país son menores de 18 años.

Vietnam: La persecución de la prostitución infantil en Tailandia la hizo crecer en estados vecinos como Vietnam, en el que se estima alrededor de 41 por ciento de los menores que se prostituye cayó en el negocio por un amigo o conocido.

Filipinas: ECPAT estima que unos 100 mil niños están involucrados en la prostitución en este país, de ellos unos 20 mil se encuentran en la capital Manila.

ESLEGAL.info

- ESLEGAL.info
- Sexo y Prostitución
- Descubre la edad de consentimiento para el sexo en Japón: Todo lo que necesitas saber sobre la legalidad en este país

ESLEGAL.info

ESLEGAL.infoSexo y ProstituciónDescubre la edad de consentimiento para el sexo en Japón: Todo lo que necesitas saber sobre la legalidad en este país

Descubre la edad de consentimiento para el sexo en Japón: Todo lo que necesitas saber sobre la legalidad en este país

Índice

1. Legislación japonesa sobre la edad de consentimiento

2. ¿Cuándo se considera que una persona alcanza la mayoría de edad en Japón?

Algunas excepciones a la edad de mayoría de edad en Japón:

3. Protección a los menores: las leyes diseñadas para prevenir la explotación sexual infantil

4. Casos y precedentes legales relacionados con la edad de consentimiento en Japón

5. Educación sexual en Japón: programas y enfoques legales

1. Legislación japonesa sobre la edad de consentimiento

La legislación japonesa sobre la edad de consentimiento es un tema de gran importancia en el país. En Japón, la edad de consentimiento se ha establecido en 13 años, lo que significa que una persona de 13 años o más puede consentir tener relaciones sexuales.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que existen ciertas restricciones y consideraciones legales en relación a esta edad de consentimiento. Por ejemplo, el

Código Penal japonés establece que tener relaciones sexuales con una persona menor de 18 años está sujeto a castigos legales si se demuestra que la persona mayor de edad ha forzado o coaccionado a la persona más joven.

Además, es importante mencionar que, aunque la edad de consentimiento es de 13 años, las prefecturas de Japón tienen la libertad de establecer regulaciones adicionales. Algunas prefecturas han aumentado la edad de consentimiento a 16 o 18 años, dependiendo de sus propios criterios y consideraciones.

En resumen, la legislación japonesa sobre la edad de consentimiento establece una edad mínima de 13 años, pero es necesario tener en cuenta las restricciones y regulaciones adicionales que puedan aplicar en cada prefectura. Es fundamental comprender y respetar estas leyes para evitar cualquier tipo de situación ilegal o coercitiva relacionada con la edad de consentimiento en Japón.

2. ¿Cuándo se considera que una persona alcanza la mayoría de edad en Japón?

En Japón, la edad en la que se considera que una persona alcanza la mayoría de edad varía de acuerdo a la

legislación vigente. Actualmente, se establece que una persona alcanza la mayoría de edad a los 20 años, lo cual implica que a partir de esa edad se le reconocen plenamente los derechos y responsabilidades que conlleva la vida adulta.

Esta definición legal de mayoría de edad tiene implicaciones en varios aspectos de la vida de los japoneses. Por ejemplo, a partir de los 20 años, se les permite votar y ejercer su derecho al sufragio en las elecciones. Además, pueden entrar en contratos legales y adquirir bienes sin necesidad de consentimiento de sus padres o tutores.

Es importante tener en cuenta que, aunque se considere que una persona ha alcanzado la mayoría de edad a los 20 años, existen algunas excepciones donde se puede reconocer la madurez de un individuo antes de esa edad. Por ejemplo, en casos de matrimonio, una persona que tenga 18 años o más puede ser considerada legalmente mayor de edad.

Algunas excepciones a la edad de mayoría de edad en Japón:

Matrimonio: A partir de los 18 años, una persona puede ser considerada mayor de edad para contraer matrimonio legalmente.

Emancipación: En casos especiales, una persona menor de 20 años puede solicitar la emancipación legal para ser considerada mayor de edad antes de tiempo.

En resumen, la mayoría de edad en Japón se establece a los 20 años, lo que implica derechos y responsabilidades plenas. Sin embargo, hay algunas excepciones en las que una persona puede ser considerada mayor de edad antes de esa edad, como en el caso del matrimonio o la emancipación.

Quizás también te interese: Descubre el modelo legalista de la prostitución: ¿Una alternativa viable?

3. Protección a los menores: las leyes diseñadas para prevenir la explotación sexual infantil

En el marco de la lucha contra la explotación sexual infantil, es fundamental que existan leyes que protejan a los menores y prevean este tipo de abusos. Estas leyes están diseñadas para salvaguardar los derechos de los

niños y garantizar su seguridad y bienestar en todos los ámbitos de su vida.

En primer lugar, estas leyes establecen una clara definición de qué se considera explotación sexual infantil, comprendiendo cualquier forma de abuso sexual en la que participen menores de edad. Además, especifican las penas correspondientes para aquellos que cometan este tipo de delitos, asegurando que los culpables sean debidamente sancionados.

Asimismo, estas leyes también incluyen medidas de prevención y protección a los menores. Por ejemplo, promueven la enseñanza de la educación sexual en las escuelas, con el fin de empoderar a los niños y brindarles herramientas para identificar y denunciar situaciones de peligro. También establecen la obligatoriedad de denunciar casos de explotación sexual infantil y fomentan la creación de sistemas de alerta y seguimiento para detectar posibles abusos.

Por último, estas leyes buscan promover la colaboración entre los diferentes actores involucrados en la protección de los menores, como las autoridades, organizaciones no gubernamentales y sociedad civil. Así

se genera un trabajo conjunto para garantizar que los derechos de los niños sean respetados y que se eviten situaciones de explotación.

En conclusión, las leyes diseñadas para prevenir la explotación sexual infantil son fundamentales en la protección de los derechos de los menores. Su implementación y cumplimiento permiten crear un entorno seguro y propicio para el desarrollo de los niños, asegurando su bienestar y brindándoles las herramientas necesarias para enfrentar posibles situaciones de abuso. Es responsabilidad de todos velar por el cumplimiento y difusión de estas leyes, para garantizar la protección de nuestros menores.

Quizás también te interese: Tatuajes legales: ¿A qué edad se puede hacer un tatuaje según la ley?

4. Casos y precedentes legales relacionados con la edad de consentimiento en Japón

En Japón, existen casos y precedentes legales significativos relacionados con la edad de consentimiento. Este tema es de suma importancia debido a las consideraciones legales y éticas que rodean los actos sexuales involucrando a menores.

Uno de los casos más destacados es el de las "lolitas", jóvenes que se visten y actúan de manera inapropiada para su edad con el objetivo de atraer a hombres adultos. Estos casos han generado un debate sobre la explotación de menores y han llevado a una mayor conciencia sobre la necesidad de proteger a los niños de la sexualización temprana.

Además, en 2017, Japón aumentó la edad de consentimiento de 13 a 16 años. Esta decisión fue impulsada por la preocupación por los casos de explotación sexual y la necesidad de brindar una mayor protección a los menores. Sin embargo, algunas críticas sostienen que esta medida no es suficiente y que debería establecerse una edad de consentimiento más alta, como ocurre en otros países.

Es importante tener en cuenta que estos casos y precedentes legales demuestran la evolución en las políticas y leyes relacionadas con la edad de consentimiento en Japón. A medida que la sociedad avanza, es crucial garantizar la protección de los menores y promover un entorno seguro que respete su integridad física y emocional.

Quizás también te interese: Descubre cuál es la única ciudad donde la prostitución es legal: Todo lo que debes saber

5. Educación sexual en Japón: programas y enfoques legales

La educación sexual en Japón ha sido objeto de discusión y debate en los últimos años. El país ha adoptado un enfoque legal y regulado para abordar esta importante temática. El objetivo es proporcionar a los jóvenes información precisa y relevante sobre la sexualidad, de una manera adecuada a su edad y desarrollo.

En Japón, los programas de educación sexual son impartidos principalmente en las escuelas, tanto primarias como secundarias. Estos programas se centran en enseñar a los estudiantes sobre el cuerpo humano, la reproducción, la prevención de enfermedades de transmisión sexual y el desarrollo de relaciones saludables. Además, se les proporciona información sobre métodos anticonceptivos y la importancia del consentimiento en las relaciones sexuales.

El enfoque legal de la educación sexual en Japón busca garantizar que los contenidos sean apropiados y estén respaldados por evidencia científica. Existen directrices establecidas por el Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología, que supervisa y supervisa la implementación de los programas en las escuelas. Asimismo, se promueve la colaboración con los padres y la comunidad para reforzar los mensajes de manera consistente.

Es importante destacar que la educación sexual en Japón ha evolucionado a lo largo de los años, adaptándose a los cambios en la sociedad y las necesidades de los jóvenes. A pesar de los desafíos y las críticas, se reconoce la importancia de brindar una educación sexual completa y precisa para empoderar y proteger a los jóvenes en su vida sexual y relaciones. La implementación de programas y enfoques legales es fundamental para garantizar que se aborden de manera responsable y efectiva los aspectos relacionados con la educación sexual en el país.

COMPARTE

Descubre cuál es la edad legal en China: Lo que debes saber

Descubre cuál es la edad legal de jubilación y planifica tu futuro financiero

Entradas Relacionadas

¿Es legal el club de striptease en España? Descubre todo sobre su legalidad

Todo lo que debes saber: ¿Es legal ejercer la prostitución en España?

¿Es legal intercambiar trabajo por sexo? Lo que debes saber sobre esta polémica cuestión legal

Descubre si es legal contratar una escort: lo que debes saber

¿Es legal contratar a una prostituta? La verdad detrás de esta controversial pregunta

Descubre si es legal anular el FAP: todo lo que debes saber

Deja una respuesta

Últimas entradas

Descubre si Es Legal Incluir Tu Nombre y DNI en la Placa de Trabajo: Guía Completa

¿Es legal el uso de nombre diminutivo en contratos? Descubre su validez jurídica aquí

¿Es legal mencionar marcas de la competencia?: Guía completa para entender la legalidad en el uso de nombres comerciales

¿Es legal nombrar a Franco o Hitler? Todo lo que debes saber sobre la legalidad de mencionar figuras controvertidas

¿Es legal mencionar a tu competencia en una carta? Descubre todo sobre la legalidad de esta práctica

Política de Privacidad

Política de Cookies

Aviso Legal

Descubre la edad de consentimiento para el sexo en Japón: Todo lo que necesitas saber sobre la legalidad en este país

Índice

1. 1. Legislación japonesa sobre la edad de consentimiento
2. 2. ¿Cuándo se considera que una persona alcanza la mayoría de edad en Japón?

1. Algunas excepciones a la edad de mayoría de edad en Japón:
3. 3. Protección a los menores: las leyes diseñadas para prevenir la explotación sexual infantil
4. 4. Casos y precedentes legales relacionados con la edad de consentimiento en Japón
5. 5. Educación sexual en Japón: programas y enfoques legales

1. Legislación japonesa sobre la edad de consentimiento

La legislación japonesa sobre la edad de consentimiento es un tema de gran importancia en el país. En Japón, la edad de consentimiento se ha establecido en 13 años, lo que significa que una persona de 13 años o más puede consentir tener relaciones sexuales.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que existen ciertas restricciones y consideraciones legales en relación a esta edad de consentimiento. Por ejemplo, el Código Penal japonés establece que tener relaciones sexuales con una persona menor de 18 años está sujeto a castigos legales si se demuestra que la persona mayor de edad ha forzado o coaccionado a la persona más joven.

Además, es importante mencionar que, aunque la edad de consentimiento es de 13 años, las prefecturas de Japón tienen la libertad de establecer regulaciones adicionales. Algunas prefecturas han aumentado la

edad de consentimiento a 16 o 18 años, dependiendo de sus propios criterios y consideraciones.

En resumen, la legislación japonesa sobre la edad de consentimiento establece una edad mínima de 13 años, pero es necesario tener en cuenta las restricciones y regulaciones adicionales que puedan aplicar en cada prefectura. Es fundamental comprender y respetar estas leyes para evitar cualquier tipo de situación ilegal o coercitiva relacionada con la edad de consentimiento en Japón.

2. ¿Cuándo se considera que una persona alcanza la mayoría de edad en Japón?

En Japón, la edad en la que se considera que una persona alcanza la mayoría de edad varía de acuerdo a la legislación vigente. Actualmente, se establece que una persona alcanza la mayoría de edad a los 20 años, lo cual implica que a partir de esa edad se le reconocen plenamente los derechos y responsabilidades que conlleva la vida adulta.

Esta definición legal de mayoría de edad tiene implicaciones en varios aspectos de la vida de los japoneses. Por ejemplo, a partir de los 20 años, se les permite votar y ejercer su derecho al sufragio en las elecciones. Además, pueden entrar en contratos legales y adquirir bienes sin necesidad de consentimiento de sus padres o tutores.

Es importante tener en cuenta que, aunque se considere que una persona ha alcanzado la mayoría de edad a los 20 años, existen algunas excepciones donde se puede reconocer la madurez de un individuo antes de esa edad. Por ejemplo, en casos de matrimonio, una persona que tenga 18 años o más puede ser considerada legalmente mayor de edad.

Algunas excepciones a la edad de mayoría de edad en Japón:

- Matrimonio: A partir de los 18 años, una persona puede ser considerada mayor de edad para contraer matrimonio legalmente.
- Emancipación: En casos especiales, una persona menor de 20 años puede solicitar la emancipación legal para ser considerada mayor de edad antes de tiempo.

En resumen, la mayoría de edad en Japón se establece a los 20 años, lo que implica derechos y responsabilidades plenas. Sin embargo, hay algunas excepciones en las que una persona puede ser considerada mayor de edad antes de esa edad, como en el caso del matrimonio o la emancipación.

Quizás también te interese: Descubre el modelo legalista de la prostitución: ¿Una alternativa viable?

3. Protección a los menores: las leyes diseñadas para prevenir la explotación sexual infantil

En el marco de la lucha contra la explotación sexual infantil, es fundamental que existan leyes que protejan a los menores y prevean este tipo de abusos. Estas leyes están diseñadas para salvaguardar los derechos de los niños y garantizar su seguridad y bienestar en todos los ámbitos de su vida.

En primer lugar, estas leyes establecen una clara definición de qué se considera explotación sexual infantil, comprendiendo cualquier forma de abuso sexual en la que participen menores de edad. Además, especifican las penas correspondientes para aquellos que cometan este tipo de delitos, asegurando que los culpables sean debidamente sancionados.

Asimismo, estas leyes también incluyen medidas de prevención y protección a los menores. Por ejemplo, promueven la enseñanza de la educación sexual en las escuelas, con el fin de empoderar a los niños y brindarles herramientas para identificar y denunciar situaciones de peligro. También establecen la obligatoriedad de denunciar casos de explotación sexual infantil y fomentan la creación de sistemas de alerta y seguimiento para detectar posibles abusos.

Por último, estas leyes buscan promover la colaboración entre los diferentes actores involucrados en la

protección de los menores, como las autoridades, organizaciones no gubernamentales y sociedad civil. Así se genera un trabajo conjunto para garantizar que los derechos de los niños sean respetados y que se eviten situaciones de explotación.

En conclusión, las leyes diseñadas para prevenir la explotación sexual infantil son fundamentales en la protección de los derechos de los menores. Su implementación y cumplimiento permiten crear un entorno seguro y propicio para el desarrollo de los niños, asegurando su bienestar y brindándoles las herramientas necesarias para enfrentar posibles situaciones de abuso. Es responsabilidad de todos velar por el cumplimiento y difusión de estas leyes, para garantizar la protección de nuestros menores.

Quizás también te interese: Tatuajes legales: ¿A qué edad se puede hacer un tatuaje según la ley?

4. Casos y precedentes legales relacionados con la edad de consentimiento en Japón

En Japón, existen casos y precedentes legales significativos relacionados con la edad de consentimiento. Este tema es de suma importancia debido a las consideraciones legales y éticas que rodean los actos sexuales involucrando a menores.

Uno de los casos más destacados es el de las "lolitas", jóvenes que se visten y actúan de manera inapropiada

para su edad con el objetivo de atraer a hombres adultos. Estos casos han generado un debate sobre la explotación de menores y han llevado a una mayor conciencia sobre la necesidad de proteger a los niños de la sexualización temprana.

Además, en 2017, Japón aumentó la edad de consentimiento de 13 a 16 años. Esta decisión fue impulsada por la preocupación por los casos de explotación sexual y la necesidad de brindar una mayor protección a los menores. Sin embargo, algunas críticas sostienen que esta medida no es suficiente y que debería establecerse una edad de consentimiento más alta, como ocurre en otros países.

Es importante tener en cuenta que estos casos y precedentes legales demuestran la evolución en las políticas y leyes relacionadas con la edad de consentimiento en Japón. A medida que la sociedad avanza, es crucial garantizar la protección de los menores y promover un entorno seguro que respete su integridad física y emocional.

Quizás también te interese: Descubre cuál es la única ciudad donde la prostitución es legal: Todo lo que debes saber

5. Educación sexual en Japón: programas y enfoques legales

La educación sexual en Japón ha sido objeto de discusión y debate en los últimos años. El país ha adoptado un

enfoque legal y regulado para abordar esta importante temática. El objetivo es proporcionar a los jóvenes información precisa y relevante sobre la sexualidad, de una manera adecuada a su edad y desarrollo.

En Japón, los programas de educación sexual son impartidos principalmente en las escuelas, tanto primarias como secundarias. Estos programas se centran en enseñar a los estudiantes sobre el cuerpo humano, la reproducción, la prevención de enfermedades de transmisión sexual y el desarrollo de relaciones saludables. Además, se les proporciona información sobre métodos anticonceptivos y la importancia del consentimiento en las relaciones sexuales.

El enfoque legal de la educación sexual en Japón busca garantizar que los contenidos sean apropiados y estén respaldados por evidencia científica. Existen directrices establecidas por el Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología, que supervisa y supervisa la implementación de los programas en las escuelas. Asimismo, se promueve la colaboración con los padres y la comunidad para reforzar los mensajes de manera consistente.

Es importante destacar que la educación sexual en Japón ha evolucionado a lo largo de los años, adaptándose a los cambios en la sociedad y las necesidades de los jóvenes. A pesar de los desafíos y las críticas, se reconoce la

importancia de brindar una educación sexual completa y precisa para empoderar y proteger a los jóvenes en su vida sexual y relaciones. La implementación de programas y enfoques legales es fundamental para garantizar que se aborden de manera responsable y efectiva los aspectos relacionados con la educación sexual en el país.